

Juventud



❁ "SI, PROMETO" ❁ NO QUISIERON PERDONAR ❁



SEPTIEMBRE. Comienza la primavera en el hemisferio austral. Asoman las hojas en las ramas. Se abren los capullos. Despiertan las mariposas y se animan las aves. Se desata por doquier una sinfonía de color, de movimiento, de amor. . .

Sin embargo, en esta ocasión no intentaré dar forma a una prosa que cante a la belleza y a la vida, como es tradicional en un editorial septembrino. ¿Me disculpas? Varios habrás leído, y seguramente más bonitos que los que puede escribir mi modesta pluma. Hoy comenzaré hablándote, no de amor y de alegría, sino de alejamiento, de enojo y de tristeza: de **divorcio**. Porque todo eso es el divorcio. Aunque en estos días se lo tome a la ligera y se pretenda minimizar sus lamentables consecuencias.

**EL DIVORCIO,
¿UNA DISTINCION?**

Hace un tiempo, en efecto, descubrí con asombro en el diario la siguiente noticia: Una reciente investigación, seria y exhaustiva, realizada en centenares de importantes empresas de los Estados Unidos, constató que actualmente se ha generalizado el concepto de que el divorcio otorga **status** —esto es, distinción, jerarquía— y constituye un mérito para que los funcionarios ejecutivos escalen posiciones.

En los últimos años se ha producido un notable cambio al respecto. Todavía en la década de 1960 —explica el estudio— "se consideraba el divorcio de un alto funcionario como prueba de que no podía administrar sus asuntos personales y por consiguiente no se podía esperar que tuviera la capacidad ne-

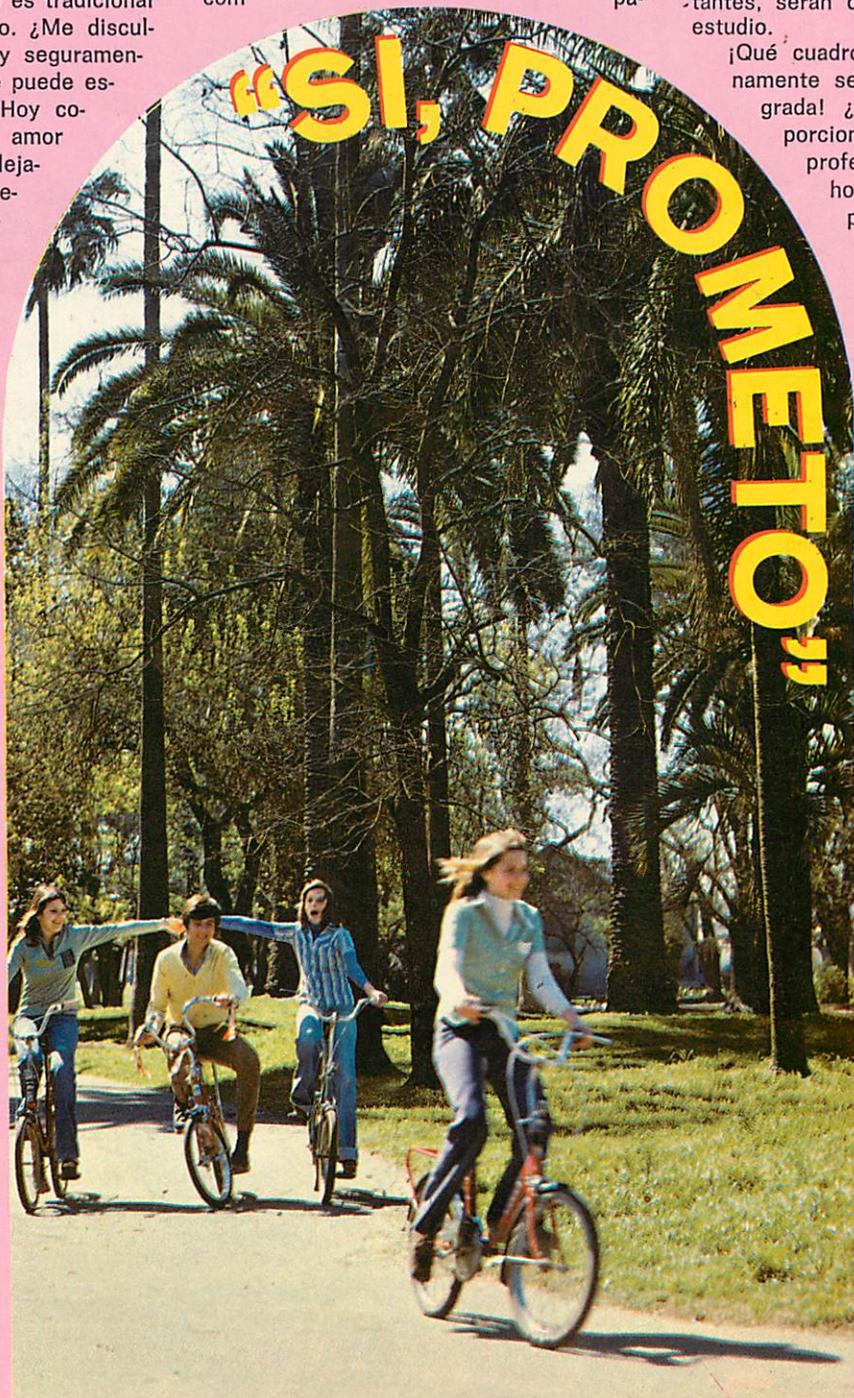
cesaria como para manejar los de una corporación". Ahora, en cambio, el concepto se ha invertido —prosigue el informe—. "El divorciado y el soltero son altamente considerados", porque se entiende que son individuos que descuidan todo lo demás —inclusive su familia— para volcarse de lleno a la com- pa-

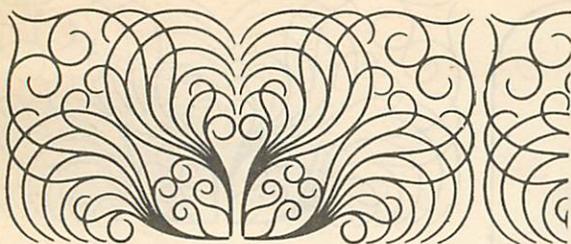
ñía y progresar en su carrera. No es de extrañar, entonces, que en la actualidad alrededor del 20% de los funcionarios que ocupan los más altos cargos de las mayores corporaciones, son divorciados. Y las proyecciones anticipan que hacia 1985, "al menos un tercio y quizás hasta el 50% de los altos funcionarios ejecutivos de las 500 compañías más importantes, serán divorciados" —concluye el estudio.

¡Qué cuadro lamentable! ¡Cuán livianamente se toma una institución sagrada! ¿Qué felicidad puede proporcionar una exitosa carrera profesional, al precio de un hogar desgraciado? Por otra parte, ¿acaso una cosa debe traer consigo la otra?

Si hay amor, y si existe diálogo entre los cónyuges, como resultado de ese diálogo amoroso tomarán juntos las decisiones y lucharán unidos para realizarlas. Si para ambos lo más importante es el progreso material (yo no lo comparto, pero ése es otro tema), también ambos estarán dispuestos a hacer los consiguientes sacrificios. No habrá, entonces, lugar a reproches ni a reyerías. ¡Cuántas esposas batallan valientemente en apoyo a sus compañeros para lograr las metas que de común acuerdo se han trazado!

Mucho habría para hablar al respecto, y no agotaríamos el tema. Porque la realidad nos presenta miles de situaciones diferentes. No podemos tratar aquí cada una de ellas. Pero sí reafirmar algunos grandes principios. Lo que me llama la atención desde el inicio es la superficialidad con que es considerado uno de los pilares de la existencia del ser humano, cual es el ma-





Es duro decirlo, pero creo firmemente que cuando entre dos seres que una vez unieron sus vidas el amor ha muerto, cuando sólo quedan —como pétalos marchitos— fría indiferencia o abierta hostilidad, la persistencia de la relación marital —ya sea para "salvar las apariencias" ante la sociedad, o por la mera satisfacción rutinaria de las apetencias sexuales— es no sólo una hipocresía: la considero una repugnancia. Tampoco valen las razones materiales de la organización económica de su existencia, ni aun la más noble de mantener "un hogar" para los hijos. Eso no es un hogar, sino un grotesco remedo de tal. Y al criarse en ese tenso clima artificial, los niños recibirán peores perjuicios que si se planteara honestamente la realidad y se procediese a la separación. Pero antes de llegar a tan grave y triste paso, los esposos deberían pedir la orientación y el consejo de un pastor o de otras personas de experiencia y sólida influencia espiritual (mejor aun, si tienen capacitación técnica en la materia), así como agotar todos los demás recursos imaginables que puedan ayudarles a salvar el vínculo. Creo, como principio, en la indisolubilidad del matrimonio, y deseo aquí reafirmarlo. Sólo cuando todos los intentos de solución han fracasado y la continuación de la convivencia resulta perjudicial y aun peligrosa, considero la separación como la última de las instancias.* Y, por supuesto, para que ésta fuera una resolución responsable, debería tener en cuenta, en primer lugar, la atención de los hijos, una atención que sea lo más adecuada posible en tales circunstancias.

trimonio, a tal punto que el fracaso en ese aspecto de la vida se valora como un antecedente meritorio que otorga status.

EL PLAN DIVINO

Dios le entregó al primer hombre, el amado fruto de su mano creadora, una mujer —sólo una— para que fuera su compañera durante toda la vida. En su sabiduría y amor infinitos vio que era lo mejor para la felicidad de los seres humanos.

La introducción del pecado en el mundo, con su carga de egoísmo e incomprensión, arruinó millones de matrimonios, porque el ser humano dejó de te-

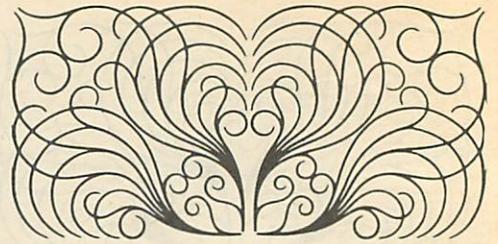
ner a Dios como el centro del hogar. (Aún hoy, después de miles de años de corrupción y degradación del género humano, cuando los contrayentes aman a Dios, observan sus principios e invocan cada día su presencia con sinceridad de corazón, el hogar de los tales es una isla de dicha, "un pedacito de cielo en la tierra".)

Pero no ignoramos la otra realidad: los millones de parejas desavenidas, en las cuales la convivencia ha llegado a ser un diario tormento. Para expresarlo en una palabra —que, por desgracia, se oye con tanta frecuencia en nuestros días—, donde hay una total incompatibilidad, ¿qué hacer?

¿Verdad que la consideración franca y descarnada de este tema nos deja un sabor amargo? Pero eludirlo no sería un acto responsable de mi parte. Estaría escamoteando algunas reflexiones que seguramente muchos esperan, pues es la cruda realidad que golpea a innumerables familias.

Este amargo cuadro de hogares destruidos y corazones quebrantados, no era el plan de Dios al bendecir a la pri-

(*) Hablo aquí de mera separación. No me estoy refiriendo, en este punto, al divorcio, es decir, a la disolución legal del vínculo matrimonial que habilite a las partes a casarse nuevamente. vasto y complejo, será objeto de futuros artículos. Para resumir en pocas líneas nuestra posición al respecto, me remito a las palabras de Cristo que se registran en S. Mateo 19: 3-9.



mera pareja; ni lo es hoy, en 1978, cuando continúa ofreciendo su bendición a cada joven y señorita que se aman. Porque, como expresé al comienzo, el divorcio implica enojo, alejamiento, tristeza. . . para los que una vez se juraron amor eterno y para los inocentes frutos de aquel amor. ¡Nunca se valorará suficientemente la enormidad del daño que se causa a los retoños! Y nuestro buen Padre celestial no quiere para nosotros daño, dolor y lágrimas. El nos ama y desea que seamos dichosos. Para eso nos creó. Y para eso nos regaló esa maravillosa institución que es el matrimonio: para que seamos inmensamente felices.

ALGUNOS PRINCIPIOS ORIENTADORES

Y otra vez la pregunta: ¿Qué hacer? ¿Qué hacer para encontrar esa dicha, para no despeñar jamás nuestro amor por barrancos extraviados? Dice un viejo adagio, tan conocido como valioso, que "más vale prevenir que curar". Y en esta materia, quizá como en ninguna otra, la única solución efectiva es prevenir.

Sin ponerme en actitud de consejero, compartiré contigo algunas orientaciones que te ayudarán mucho. No son elaboraciones mías, sino simplemente el desarrollo y la aplicación práctica de una serie de principios e indicaciones superiores, tan elevadas como que tienen origen divino.

Si transitas por los dorados senderos de la adolescencia o de la primera etapa de la juventud, debo decirte que, en general, no te conviene dedicarte a entablar idilios. Salvo rarísimas excepciones, no puede tratarse de un amor serio, responsable. Y no es cierto que tales amoríos "preparen" para el otro, el definitivo. Por el contrario, la niña que disipa su juventud de mano en mano, el joven que durante años besa muchos labios, se acostumbran a mantener una relación meramente hedonista e irresponsable con el otro sexo. Y llegan, por consiguiente, terriblemente inmaduros al matrimonio. Casi siempre —lo demuestra a diario la experiencia— realizan los peores casamientos y forman los peores hogares. Pasadas las primeras semanas placenteras, una vez levantado el primer velo gratificante del

sexo, descubren que no están preparados para una relación estable, duradera, responsable, esto es, para recorrer juntos el escabroso camino de la vida y enfrentar unidos sus mil vicisitudes.

Si tienes la dicha, repito, de estar apenas asomándote a la juventud (¡sólo comprenderás la magnitud de ese privilegio cuando, pasados los años, compruebes emocionado que esa dulce etapa quedó atrás!), cuando tu corazón late con fuerza, y bulle en tu cuerpo la vida y en tu mente el entusiasmo, vuelca todas tus energías a lograr una sólida formación intelectual y manual, a desarrollar un físico armonioso y saludable, y, sobre todo, a profundizar en las cosas espirituales. En el aspecto social, mantén un círculo amplio de amigos. Como los jóvenes de nuestra portada, disfruta la vida con tus amistades en forma sana y alegre. Ello te reportará toda la felicidad a la que en este período de tu existencia puedes aspirar, mientras vas madurando socialmente. No malgastes tu precioso tiempo en flirteos, en amoríos livianos, nada más que "para pasar el rato" o porque "los demás lo hacen". A la larga, todas esas "pruebas" dejan dolorosas heridas, heridas y remordimientos que el tiempo no borrará jamás.

Si la música del verdadero amor llegó a tu corazón, aún ahora tienes la oportunidad de escoger bien. Es una oportunidad de oro, única, tan valiosa que millones y millones darían todo lo que poseen para tenerla otra vez, para estar en tu lugar. . . Esta oportunidad es también un deber —un deber ante ti; ante tus padres y demás personas que



te quieren bien; ante Dios, que te creó y te cuida con amor. Elige a un joven o a una niña que sostenga los mismos rectos principios que tú has abrazado, que comparta los nobles ideales que a ti te alientan.

No aceptamos la idea de que el noviazgo sea una relación inestable, provisoria, "de prueba". Por supuesto que su finalidad esencial es que los novios se conozcan hasta tener la certeza de que armonizan. También es cierto que si comprueban que son incompatibles, la dolorosa ruptura es un mal menor que el equivocado tránsito hasta el altar para erigir un matrimonio desdichado. Pero nunca se insistirá suficientemente en recordar que, no un ligero pasatempo, sino un noviazgo serio y maduro, conducirá a una boda igualmente plena y feliz, que honre al Creador.

Cuando te postres ante el altar, de la mano de tu amor, para recibir solemnemente la bendición del Cielo sobre vuestra unión, afuera de la iglesia, en la calle ruidosa y corrompida, quedará un mundo que hasta ve en el divorcio un signo de distinción. Tu podrás entregarte con confianza al amor, porque habrás intentado con pureza y sinceridad construir un nido santo —uno solo— en tu vida. Y cuando se te pregunte si amarás con exclusividad y abnegación hasta que la muerte os separe, contestarás: "Sí, prometo" sin reservas, sin manchas en tu pasado, sin recuerdos abrumadores. Será un "sí, prometo" limpio, pleno, genuino. Al pronunciarlo, vuestras manos entrelazadas se estrecharán aun más. Y así, tomados de la mano, caminaréis y lucharéis juntos por los senderos de la vida. El enemigo lanzará mil dardos contra vuestro matrimonio, os levantará mil obstáculos. Pero unidos, entre vosotros y con Dios, seréis más fuertes para triunfar.

El Señor os sustentará. El velará por la felicidad de vuestro hogar. Lo ha prometido. Es su anhelo profundo. Y de ese modo recorreréis el camino, quizá hasta que dos manos arrugadas despidan a otras, amadas, aunque ya frías. O quizá —yo así lo espero— hasta que juntos, también con las manos entrelazadas, y con los niños que Dios os dé, recibáis al Señor con infinito gozo para ir a morar por siempre en el hogar celestial.—Néstor Alberro.

TU PAGINA

ESTAMOS contentos de recibir cartas de jóvenes amigos de diferentes países. Aquí tenemos una muestra: lectores de Perú, Argentina y Chile.

Tres jóvenes estudiosas

Con satisfacción podemos decir que están llegando numerosas cartas solicitándonos el CURSO JUVENIL que ofrecemos gratuitamente en nuestra revista. (Puedes ver la pág. 17.) Las últimas tres cartas con ese pedido fueron enviadas por las siguientes lectoras:

María Felicitia Chuquimuni Cuellar
Jv. Junín 1113
Barrios Altos
Lima, PERU

María Elisa Martínez
12 y Santa Fe 301
3500 Resistencia
Chaco, ARGENTINA

Norma Aurora Dalinger
María Grande, 1º
Entre Ríos, ARGENTINA

Felicitemos a Norma y a las dos Marías por su inquietud. Nos alegramos de tener amigas inteligentes, que en vez de perder el tiempo leyendo novelitas baratas, desean estudiar un curso serio y valioso que les reportará un gran beneficio mental y espiritual.

De un distinguido profesor de música

Desde Chillán nos escribe un docente del Colegio Adventista de Chile. Se trata de Mario Vera Muñoz, un gran amigo de JUVENTUD, como él mismo lo expresa en su amable carta.

Además, nos envía tres interesantes artículos de una serie titulada "Conversemos de Música", al tiempo que nos promete escribir algunos más. Como realmente nos gustaron, en este mismo número de JUVENTUD estamos publicando el primero. (Búscalo en la pág. 16.) ¿Verdad que aumenta nuestra cultura, y a la vez nos entretiene?

Finaliza su carta con estas palabras:

"Al despedirme, hago votos por la ventura de esa hermosa revista".

La dirección de este exquisito amigo es la siguiente:

Centro Universitario
del Colegio Adventista de Chile
Casilla 7-D
Chillán, CHILE

¡Muchas gracias por todo, apreciado Mario!

EL DIRECTOR

Juventud

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

J. GASTON CLOUZET
Presidente del
Consejo Editorial

Dr. NESTOR ALBERRO
Director

EWALDO BUSTOS COCKETT
CELIA R. DE SAMOJLUK
Redactores.

ESTHER GERDER
Secretaria

ENRIQUE FUENTEALDA
Director de Arte

Año 43 — N° 9
SEPTIEMBRE 1978



9 22



6 Dr. Humberto R. Treiyer El Ecumenismo Católico (primera parte)

8 Margarita Paz Una Singular "Máquina Multi-uso"

10 LaVonne Neff La Semilla Cae en un Corazón de Carne

12 Clelia Bértolo Habla un Investigador

14 Gastón Clouzet ¿Cuál Es el Propósito de la Vida?

16 Prof. Mario Vera Muñoz El Príncipe de la Música

17 C. R. S. Mañana se Va

18 Lic. Juan Carlos Priora ¡Asombroso, pero Cierto!

20 Jacobo Beredjiklian No Quisieron Perdonar

22 Connie Jansen Cómo Soportar a un Hermano Menor

25 Ewaldo Bustos Cockett Chile: una Loca Geografía

2 Editorial

21 Emplea tu Ingenio

5 Tu Página

24 De Todo el Mundo

AGENCIAS

SERVICIO EDUCACIONAL HOGAR Y SALUD

ARGENTINA	ECUADOR
BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida, Buenos Aires. Tel. 761-3647.	GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205.
CORRIENTES: Bolívar 1557, 3400 Corrientes. Tel. 64122.	PARAGUAY
PARANA: Córdoba 208, 3100 Paraná. Tel. 10-761.	ASUNCION: Yegros 861. Tel. 4-5134.
BOLIVIA	PERU
LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 27244, 52843.	AREQUIPA: Pasaje O'Higgins 200, Vallecito, Casilla 1381. Tel. 2-4670.
SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200.	CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 2690.
CHILE	LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361.
ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260.	PUCALLPA: Jirón Tarepacá 101, Casilla 206. Tel. 649.
SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 225948.	PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 199.
SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 255880.	URUGUAY
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194.	MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.



NUESTRA PORTADA:

Primavera, ejercicio, y la alegría de una amistad sana.
Foto: Héctor D. Arn, Marcelo V. Ferrando
Sacada con Speed Graphic - 1000, lente 135 mm,
película Ektachrome 50 ASA, 4'5' pulgadas.
Exposición F-8 1/250.

León XIII.
Monumento fúnebre del papa León XIII, por
Tadolini. Medalla conmemorativa del IX aniversario
del pontificado de León XIII.



Dr. HUMBERTO RAUL TREIYER

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Si bien es cierto que el término ecumenismo es de origen reciente (surgió en la primera mitad de nuestro siglo), trascendió rápidamente los límites del campo teológico para incorporarse, en función sustantiva, con gran riqueza de contenido, a todos los idiomas occidentales primero y a diversas lenguas orientales después.

A la pregunta ¿qué es el ecumenismo?, el Dr. Treiyer, después de extenderse sobre el significado etimológico y la evolución semántica de la palabra, circunscribió la respuesta a la connotación religiosa: "Ecumenismo es, en síntesis, cualquier sistema religioso, o combinación de sistemas, que trata de extender su influencia o dominio sobre todo el mundo cristiano, y, eventualmente, sobre la humanidad toda".

Explicó luego que la utilización del término en plural —ecumenismos— es básicamente correcta, pues podemos distinguir el ecumenismo protestante, el católico, y el carismático o neopentecostal. Aunque "los tres sostienen la necesidad de un cristianismo único", no coinciden entre sí en cuanto a las bases y los métodos para lograrlo. En realidad, también tendremos que hablar de un cuarto ecumenismo en el mundo cristiano.

Después de referirse a los dos grandes cismas del cristianismo: el de los siglos IX y XI DC (del que resultó la Iglesia Ortodoxa) y el del siglo XVI (del que surgió la Reforma), explicó que la gran expansión misionera del siglo pasado dio origen —a raíz de algunas dificultades que se suscitaron— al ecumenismo protestante. Reseñó entonces las sucesivas asambleas que se convocaron con tal fin, comenzando con la primera reunión de la Conferencia Misionera Internacional (Edimburgo, 1910). De ésta surgieron tres organismos: la misma Conferencia Misionera, perpetuada en una organización estable; y como reacción a las modalidades de aquella reunión, los Movimientos Vida y Obra, y Fe y Orden. Estos dos movimientos se unieron en 1948 (Amsterdam), formando el Consejo Mundial de Iglesias, el que desde entonces ha sido y es el responsable de la conducción del ecumenismo protestante.

Continuando el diálogo con el Dr. Treiyer, pasamos a preguntarle acerca de otra vertiente ecuménica del mundo cristiano.
—Juan Carlos Priora.

J.C.P.: —¿Cuál ha sido la reacción de la sede romana ante esta inusitada actividad ecuménica protestante, realizada en forma tan intensa y en ambientes tan diversos?

H.R.T.: —Desde las "rupturas" que mencionáramos anteriormente, la actitud oficial del catolicismo en relación a la unión de los cristianos podría

expresarse en una frase que dijera más o menos así: "Son ellos los que se fueron [refiriéndose a ortodoxos y protestantes]; es a ellos, por lo tanto, a quienes corresponde regresar". Otra frase que alguna vez se escuchó, proveniente de altas esferas del Vaticano, es la siguiente: "Mientras los protestantes estén hablando por docientos o más bocas al mismo tiempo, será imposible llegar a un entendimiento. Por eso mismo, sería inútil iniciar un diálogo prematuro".

Si quisiéramos sintetizar los alcances de cualquier forma de ecumenismo que podría haber existido en Roma a comienzos del presente siglo, los expresaríamos así: "La verdad se encuentra única y exclusivamente en la Iglesia Católica Apostólica Romana. Fuera de ella no hay salvación posible. Se puede aceptar que algunos vestigios de verdad se han conservado en el seno de la confesión ortodoxa y las distintas iglesias que la forman, y bastante menos en la comunión anglicana. Con ambas tal vez podría conversarse con algún provecho, pero habría que hacerlo con gran cuidado. En cuanto al luteranismo, al calvinismo y a todas las demás formas que ha tomado el fenómeno protestante, les cabe un sólo calificativo: herejía. Cuando el protestantismo resuelva sus problemas internos y comience a expresarse en una forma más o menos unificada, la Iglesia Católica podría manifestarse dispuesta a iniciar un diálogo, pero siempre con la finalidad de facilitar el retorno de los cismáticos".

Le aclaro nuevamente, profesor Priora, que una sentencia como la que acabo de expresar no se encuentra registrada en ningún documento. Es simplemente una forma de sintetizar la postura oficial del catolicismo hasta más o menos la conclusión de la tercera década de nuestro siglo.

J.C.P.: —Me resulta muy interesante lo que Ud. acaba de decir, porque algunas autoridades católicas han afirmado que el iniciador del diálogo ecuménico fue el Vaticano. Ud. parecería estar indicando ahora algo bastante distinto.

H.R.T.: —Mi profesor en la cátedra de Tendencias Ecuménicas, el notable erudito belga Raoul Dederen, acostumbraba decirnos que el cambio de posición de Roma en relación a los movimientos ecuménicos protestantes de este siglo puede describirse mediante la secuencia de cuatro palabras: burla, desprecio, precaución y preocupación. Cada una de estas palabras estaría calificando una etapa en el proceso de ese cambio. La verdad es que en nuestros días casi podríamos agregar una más: entusiasmo. Otros prefieren calificar el proceso como de "creciente sensibilidad". Volviendo a su observación, fue en la etapa de la "preocupación" —aproximadamente en las décadas de 1940 y 1950— cuando se escucharon o se leyeron expresiones más o menos enfáticas, pro-

Profesor en geografía y en historia, doctor en teología, el pastor Humberto Raúl Treiyer es un escritor y conferenciante especializado en estos temas.



EL ECUMENISMO CATOLICO (primera parte)

cedentes de autoridades católicas, en las que se pretendía que todo genuino espíritu ecuménico, todo acercamiento ecuménico legítimo, había tenido y tenía una sola fuente: la Iglesia Católica. Todos los demás grupos religiosos del cristianismo no eran más que recién llegados, que actuaban con el entusiasmo ingenuo del que cree haber descubierto algo que en realidad ya estaba descubierto.

En las últimas dos décadas, una franca admisión ha modificado sustancialmente las declaraciones de Roma. El extinto cardenal Agustín Bea, director durante algunos años de la Secretaría para la Promoción de la Unidad Cristiana —creada por el Vaticano en relación con el desarrollo del Concilio Vaticano II—, lo dijo varias veces: Quienes iniciaron el movimiento ecuménico fueron los hermanos separados (ortodoxos, anglicanos y protestantes); nosotros hemos aprendido mucho de ellos, y tenemos todavía mucho más para aprender. Esta, profesor Priora, no es una declaración textual, pero es una síntesis de lo que este notable cardenal expresó reiteradamente. Este mismo prelado no tuvo reparos en admitir que el ecumenismo católico ha sido, en gran medida, una respuesta al ecumenismo protestante.

Otro obispo, J. Carberry, de los Estados Unidos, declaró mientras se celebraba el Concilio Vaticano II, que los católicos “estamos felices de llegar, aunque lamentando el haber llegado tarde”. Como si esto fuera poco, el mismo Paulo VI, al inaugurar la segunda sesión del citado Concilio, en 1963, reconoció públicamente que no había sido el catolicismo el que había iniciado el ecumenismo; y en un gesto sorprendente por lo inesperado, pidió perdón a Dios por la demora, y a los hermanos separados que pudieran haber sido afectados por la falta de participación del catolicismo en el ecumenismo hasta ese momento.

J.C.P.: —Sí, yo conocía alguna de esas declaraciones. Sin embargo, y perdóneme por insistir un poco sobre el mismo asunto, ¿no es acaso verdad que Roma había participado previamente en conversaciones que podrían denominarse de alguna manera ecuménicas?

H.R.T.:—Bueno, sí, es cierto; pero fueron bastante distintas de lo que hoy podríamos llamar un verdadero diálogo ecuménico. Tomemos el caso de los ortodoxos, separados de Roma por el problema del trato que la sede pontificia tuvo hacia Focio (863) y hacia Miguel Cerulario (1054). No entraremos aquí en los detalles, los que, por otro lado, pueden ser consultados en cualquier obra de valor sobre historia eclesiástica. El primer intento serio de reunión se verificó al tiempo de la cuarta cruzada: en vez de dirigirse hacia Palestina, su objetivo original, se desvió hacia Constantinopla, el gran centro ortodoxo

de aquellos días, y la sometió por la fuerza. El patriarca griego fue depuesto y en su lugar se colocó a uno latino, favorable a los planes de Roma. Fue una medida torpe que, lejos de salvar el abismo, lo que hizo fue añadir una tercera fecha desagradable, el año 1204, en el recuerdo de los ortodoxos.

Dos concilios posteriores, el de Lyon, Francia (1274), y el de Florencia (1439), parecieron dar pasos agigantados hacia la unidad de las dos confesiones. Sin embargo, como no era la unidad religiosa lo que exclusivamente se buscaba, y como en estos concilios las decisiones estuvieron impregnadas de intereses políticos y no faltaron en su proceso las intrigas diplomáticas, sus aparentes logros probaron ser por demás efímeros.

J.C.P.: —¿No preocupó al catolicismo la fantástica expansión geográfica que experimentó el protestantismo durante la gran empresa misionera del siglo pasado? ¿No se interesó en lograr un acercamiento a fin de tratar de frenar la difusión incontenible del protestantismo?

H.R.T.: —Sí, definitivamente sí; pero difícilmente podrían encuadrarse esos intentos dentro de lo que hoy consideramos ecumenismo. Por ejemplo, hacia 1835, un sacerdote católico italiano, Vicente Pallotti, inició en su diócesis de Roma un período regular de oración por la unidad de los cristianos. Pero menos de treinta años después, el más notable papa del siglo pasado, Pío IX, en su *Ad Omnes Episcopos Angliae* (1864), condenó enérgicamente toda participación católica en cualquier asociación que propusiera la búsqueda de esa unidad.

Con León XIII (papa de 1878 a 1903) encontramos un nuevo cambio. No solamente restauró y oficializó aquella oración propuesta por Pallotti, sino que prolongó su período a nueve días de rezos especiales por la unidad, en relación con la celebración del Pentecostés. Un poco antes, mediante su *Praeclara Gratulationis* (1894), extendió la primera invitación oficial al protestantismo para regresar al seno de la Madre Iglesia. Por éste y por otros documentos, se acostumbra a considerar a León XIII como el papa que colocó las primeras rocas en el fundamento del ecumenismo católico.

Se realizaron también, a fines del siglo pasado y principios del presente, varias conferencias o diálogos entre católicos, anglicanos y ortodoxos, pero nunca de carácter oficial. En estos diálogos lo que se buscaba era un intercambio de informaciones y un mejoramiento de las relaciones, pero no una unión definida. Hubo, por otro lado, algunas sociedades secretas o semisecretas, formadas por individuos de ambos sectores, que tenían como objetivo definido el logro de la unidad; su influencia, sin embargo, fue muy reducida, y nunca gozaron del apoyo oficial del Vaticano.—(Continuará.)

Una singular "Máquina Multiuso"

MARGARITA PAZ

¿ALGUNA vez vieron un vehículo que fuera al mismo tiempo camión, topadora y tanque de guerra, con patas, cola, orejas y una larga trompa? No es de "industria americana" ni se trata de un producto europeo o japonés, sino que proviene de la India y del Africa.

En vez de chapa, esmalte o pintura, viene recubierto de una piel gris o parda, arrugada y muy gruesa (que en algunas partes tiene varios centímetros de espesor), y por eso lo llaman *paquidermo*, que significa "piel espesa". Son los animales terrestres más corpulentos: miden tres metros de altura y pesan el equivalente de tres, cuatro o cinco automóviles.

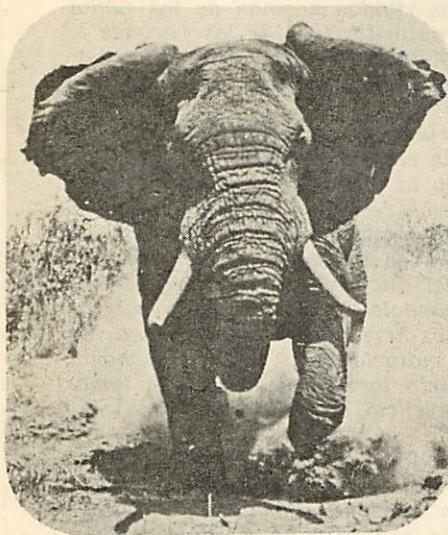
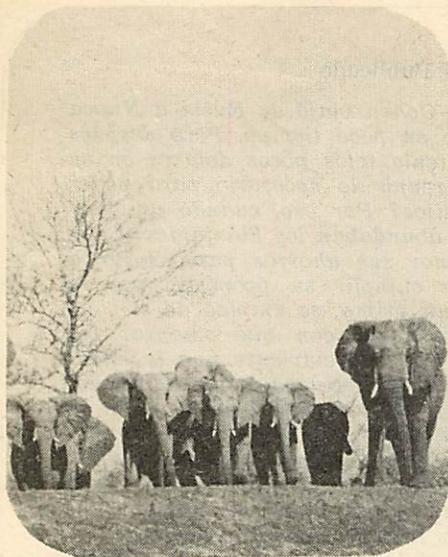
Puede soportar sobre su lomo el peso de dos a tres toneladas, y así marchar a paso lento casi

todo el día. Digo lento, porque comúnmente camina a un promedio de 5 km por hora, pero puede alcanzar la velocidad de 50 km por hora. Es, además, uno de los mejores nadadores entre los animales terrestres.

¿Cuándo duermen los elefantes? Aprovechan la hora de la siesta, y después duermen muy poco, porque ocupan la mayor parte del día en llenar la bodega que tienen por estómago. Además, los minutos se suman y se vuelven

horas en busca del agua para beber y el tratamiento de belleza para la piel a base de agua y barro que se aplican con frecuencia. ¡Qué cosmética tan natural!

¿Quieres ser fuerte y grande como un elefante? Pues sólo necesitarás alrededor de 300 kg de alimento por día. Su menú principal consiste en hierbas, hojas y tallos de bambú y de plátano, ramas tiernas, y corteza de higuera. ¡Pensar que hay niños que no son capaces de comer un plato de lechuga sin protestar, con la fuerza que dan las verduras!



¿Dedicarías trece horas para contar los músculos de la trompa de un elefante? Es lógico que con 40.000 músculos sea tan flexible y tenga una fuerza igual a la de 65 hombres. Con ella recoge los alimentos del suelo o de los árboles, rompe ramas, levanta pesos enormes o una delgada hoja de papel, bebe entre 100 y 200 litros de agua por día, se asea, acaricia o amenaza. O sea que es una especie de brazo, mano, dedo, y de paso. . . ¡también nariz!

¿Los elefantes, son torpes, toscos, lentos y zonzos? En este caso no debemos juzgar por las apariencias. Digamos que tienen ojos muy pequeños, y la vista algo deficiente; pero compensan esa limitación con el olfato y el oído, que son excepcionalmente agudos. A pesar de su corpulencia, son capaces de romper una nuez de coco sin aplastar su pulpa y de moverse entre objetos frágiles sin rozarlos ni romperlos; y por si esto no fuera suficiente, hasta bailan con gracia y soltura.

¿Cuántos años viven los elefantes? Primeramente digamos que un elefante bebé pesa unos 90 kg al nacer y tarda entre 20 y 25 años en terminar de crecer. Pueden vivir hasta 150 años (casos excepcionales) si permanecen libres en la selva, pero no más de 100 a 120 años si están en cautividad. ¿Por qué será? Tal vez los culpables sean los caramelos y las galletitas que les damos en el zoológico. Indudablemente, no son saludables, y si queremos vivir mucho, no deberíamos comer tantas golosinas. . . ¡Verduras sí, golosinas no!

¿Oíste alguna vez ronronear a un elefante? Lo hace igual que los gatos cuando están contentos. Ronronea porque dentro de esa piel dura y áspera late mucha ternura, lo que parece indicar que para ser fuerte no hace falta ser hostil y grosero. La alegría, el cariño y aun la tristeza son parte de la fortaleza de un elefante, y por eso, y otras cosas más, se parece a los seres humanos.

Bill Ryan, veterano cazador que conoce muy bien la vida de los elefantes, dice: "Se percatan de las cosas como si fueran personas, y a veces son más listos que nosotros. . ." ¿Será cierto?

Tenemos noticias de que los elefantes tienen su período de noviazgo y saben darse cariñosos besos con las trompas enlazadas. Se apartan de la manada para tener unos diez meses de "luna de miel"; y después la futura mamá busca una "abuela" entre las elefantas de más edad, para que la acompañe hasta que nazca el bebé. (Será un lapso de 18 meses si nace una elefantita, y de 22 meses si es un elefantito).

¿Castigan los elefantes a sus hijitos? ¡Oh, sí! Porque, como todos los pequeños, a veces necesitan un "consejito" de papá o de mamá. Claro que ellos lo hacen a su manera, con algún formidable "trompazo" y con severos berridos de amonestación. Sin embargo, "el cariño de los elefantes para con sus hijos es casi humano —nos dice Brian O'Brien—. Es conmovedor el cuidado con que los sostienen cuando han de atravesar a nado una corriente de agua; la solicitud con que arrancan las ramas demasiado altas para el pequeño; la diligencia con que lo educan, aunque sin prescindir del castigo".

A veces no hay otro remedio que el uso de "la vara" para todos los cachorros del mundo animal, incluso para los niños, ¿verdad?

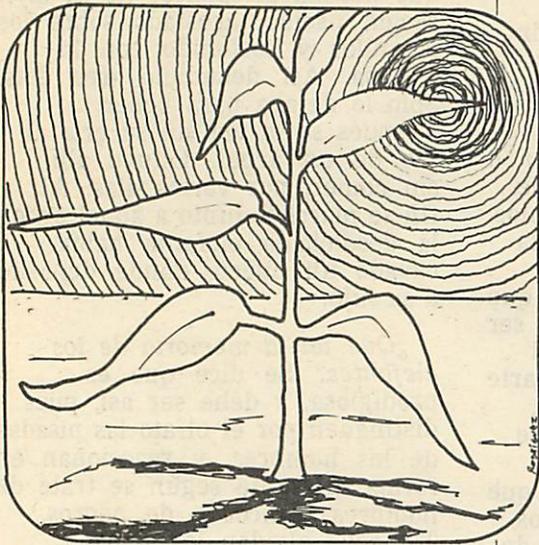
¿Tienen sentimientos los elefantes? Por cierto que algunos se caracterizan por tener buen humor, y otros se enfurecen con mucha facilidad cuando se los ataca o molesta. También sufren, como lo demuestra la conmovedora historia de una mamá elefanta que llevaba el cadáver de su hijo, recién nacido, acostado sobre los colmillos y sostenido con la trompa. Así deambuló tres días. Sólo lo dejaba para beber. Después se la vio sin su cría al pie de un árbol. Estuvo allí, sin comer, por varios días. Al fin se marchó. Junto a aquel árbol, la desdichada elefanta había cavado un hueco, donde depositó a su hijo.

¿Qué tal la memoria de los elefantes? Se dice que es prodigiosa, y debe ser así, pues distinguen por el olfato las pisadas de los hombres, y reaccionan en forma diferente según se trate de hombres blancos o de negros. Tampoco olvidan los actos bondadosos y las situaciones de peligro. Al respecto, se cuenta que un cazador atrapó a un pequeño elefante que tenía una tremenda llaga en su pata trasera. Se la fue curando, entre quejidos de dolor y resoplidos amenazadores. Por fin sanó. Pero, posteriormente, cada vez que veía al cazador, le tomaba la mano con la trompa y se la llevaba hasta la cicatriz que había quedado de la llaga. ¡Qué hermosa lección de reconocimiento!

¿Dónde mueren los elefantes? En algunas regiones se ha encontrado un sitio del bosque que los elefantes eligen para morir. A esos lugares se los conoce como los "cementérios de elefantes". Aquí parecería que toca a su fin la historia de cualquier elefante. Sin embargo, el valor de sus colmillos hace que estos cementérios sean muy codiciados y buscados, para rescatar ese tesoro que es el marfil.

Son múltiples las lecciones de servicio, eficiencia, generosidad y ternura que nos muestra el mundo animal. La vida del elefante es tan sólo una pincelada de las maravillas que podemos encontrar en este misterioso libro de Dios: LA NATURALEZA. =

CORAZON DE CARNE
8



LA SEMILLA CAE

EN UN CORAZON DE CARNE

LaVONNE NEFF

PAULINA, que hasta ese momento había permanecido callada, sonrió gentilmente y hasta pareció estar contenta de que yo fuera judía.

—¿Sabes? Nosotros también guardamos el sábado—dijo. Y luego de una breve pausa añadió—: Además, creemos en el Mesías.

¡El Mesías! A menudo le había preguntado a mi madre por el Mesías. “¿Quién es?” “¿Cuándo va a venir?” “¿Qué hará?” Mamá tenía la respuesta siempre a flor de labios:

“Ah, Rebeca —solía decirme—, cuando venga el Mesías, los judíos estarán al frente de todo. El Mesías salvará a los judíos y humillará a los gentiles. Vendrá en tus días; tú eres joven. Yo, en cambio, pronto voy a morir. Me quedan pocos días para estar en la tierra. Pero cuando oigas hablar del Mesías, sabe que viene para salvar a los judíos. Me gustaría saber cuándo será”.

—¿Ud. cree en el Mesías? —le pregunté a Paulina—. Pero, ¿cómo puede una gentil creer en el Mesías? ¿Qué clase de judía es Ud.?

Paulina sonrió.

—No soy judía de ninguna clase —dijo—. Soy gentil, cristiana, adventista del séptimo día. Nosotros guardamos el sábado, creemos en el Mesías y no comemos carne de cerdo.

La miré con sospecha. ¿Estaba bromeando, se estaba burlando de mí, o quería tener con qué empezar una discusión? Yo sabía que los cristianos comen cerdo y van a la iglesia en domingo, si es que van. Presumía que ellos no creerían en el Mesías, puesto que cuando viniera los abatiría para salvar a los judíos. No podía entender cómo esa mujer podía hablarme de

Resumen de lo Publicado

A fines del siglo pasado Harris Cohen viajó de Rusia a Nueva York con la ilusión de hacerse rico en poco tiempo. Pero después de tres años de duro trabajo sólo tenía unos pocos dólares en su haber. ¿Cuánto tiempo le llevaría reunir lo necesario para poder llamar a su esposa y a sus tres hijos? Por eso, cuando un compañero le aseguró que en Sudáfrica abundaban los diamantes y que allí todos eran ricos, decidió destinar sus ahorros para viajar a Johannesburgo, pero no alcanzó a cumplir su propósito porque Sara, advertida de sus planes por un primo, se empleó de sirvienta y trabajó incansablemente para tener con qué comprar los pasajes para ella y Jake, el único hijo sobreviviente que le había dejado una epidemia infantil. Sara llegó a Nueva York dos meses antes que Harris se fuera, y éste se vio impedido de cumplir su plan. El trabajo, las privaciones, el largo viaje y las pésimas condiciones de vida en el conventillo de los bajos fondos de Nueva York debilitaron tanto a Sara, que enfermó de tuberculosis. Para procurar su restablecimiento, la familia se mudó al campo.

Rebeca, la protagonista de esta historia, era la cuarta de los siete hijos de los Cohen. Aunque vivían en América, la familia siguió siempre gobernándose por las rígidas normas de los judíos ortodoxos de la Rusia imperial. El autoritarismo de los varones la llevó a abandonar su hogar a los 17 años. Se fue a Filadelfia, donde estaba Jerry, su novio, y se casó. Pero el matrimonio duró sólo pocos meses.

En un café conoció a Charlie, una jovencita de 16 años, con quien hizo estrecha amistad. Esta le consiguió trabajo en ese mismo café, la llevó a vivir con ella, y la inició en la degradante vida “fácil”. La soledad, la pobreza, el deseo de tener buena ropa y la amistad de Charlie fueron más fuertes que su capacidad de resistir. En una ocasión se atrasaron en entregar la suma que semanalmente les exigía la dueña del “negocio”, y ésta envió una carta a los padres de Rebeca, acusándola de deshonorar la pensión que ella administraba. El padre y los hermanos mayores acudieron de inmediato, con la intención de matarla para limpiar el honor de la familia, pero desistieron cuando la señora Kerr, por temor a una intervención policial, los convenció de que todo había sido un lamentable error.

Tiempo después, buscando un clima propicio para su madre enferma, Rebeca llegó a Arizona. Un viernes de noche, frente a un salón de baile y a causa de un incidente racial cuyo protagonista fue el amigo mexicano que la acompañaba, conoció circunstancialmente a Jack y a Paulina, su esposa. Pero le molestó que ese caballero, tan amable en un principio, se interesara en saber si ella era judía.—Esther I. de Fayard.

esas cosas y todavía seguir teniendo la cara seria.

Decidí pedirle que me explicara sus creencias. Si lo que buscaba era iniciar una disputa, no sabría explicarme nada acerca del sábado, ni del Mesías, ni de los alimentos que comen los judíos.

—¿Quién es el Mesías? —le pregunté.

—Jesucristo es el Mesías.

Su respuesta fue tan directa, tan contundente, que para mí fue como un choque, porque yo había oído ese nombre solamente en blasfemias. “Seguramente me va a decir que soy asesina de Cristo —pensé—, pero ahora será peor que cuando me lo decían los chicos de la escuela”. Sin embargo, no parecía que Paulina estuviera enojada. Tampoco que estuviera bromeando. “Si ella es amigable, si en realidad quiere conversar seriamente con una judía, puede ser que ésta sea mi oportunidad para descubrir quién es Jesús. Sé que él le causó muchos problemas a los judíos. Algunos dicen que fue un hombre bueno. Ella afirma que es el Mesías. El Mesías salvará a los judíos. ¿Quién es Jesús, después de todo? ¿Habrá alguien que tenga la bondad de explicármelo?”

Paulina debe haber leído esta súplica en mis ojos, porque mis labios no se atrevieron a decirlo en voz alta.

Durante dos horas, sentados junto a aquella mesa, me contaron la historia del pueblo judío. Me dijeron algunas cosas que yo nunca había oído en casa. Citaron profecías de las Escrituras que muestran que el Mesías sufriría, que sería siervo de todos. Me hablaron de Jesús, el hombre que cumplió esas profecías al venir a la tierra como un bebé, nacido de una virgen, y al ser crucificado por una turba de judíos que habían rechazado el testimonio de sus propios profetas. Me dijeron que ese Jesús prometió a sus seguidores volver por segunda vez para salvar a los que crean en él, sean judíos o cristianos.

Me hubiera gustado creer lo que estaban diciendo, pero me resultaba difícil. Los cristianos que yo conocía se parecían a una manada ruidosa y aborrecible. Sus hijos se gozaban en atormentar a los niños incapaces de defenderse. A los adultos les convenía contratar a sus vecinos judíos para que hicieran los trabajos de la granja, pero no mostraban la misma disposición para pagar a tiempo lo que les debían. Le daban vuelta la cara a cualquiera que no hablara o pensara como ellos. Si esa gente estaba relacionada con Jesús, hacía mucho que había decidido que no quería tener absolutamente nada que ver con él. Pero el Jesús que me describían mis nuevos amigos parecía ser diferente: atractivo y amante.

Por tercera vez oímos la voz que anunciaba que el restaurante se cerraba. Eran las doce de la noche.

—La llevaremos a su casa —dijo Jack—. ¿Dónde vive?

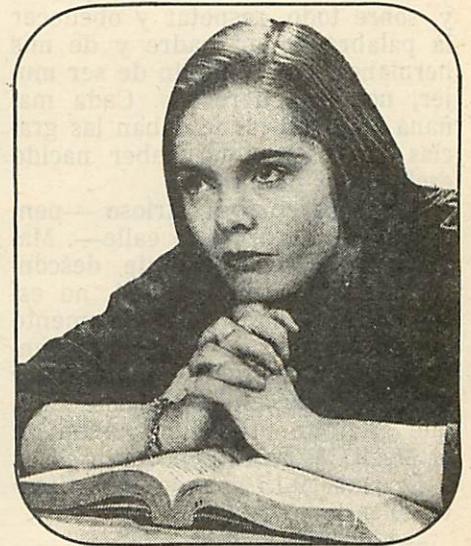
Le di mi dirección. Vivía en una pensión cercana al café donde trabajaba.

—¡Ud. está bromeando! —dijo Jack mientras abría la puerta del auto para que Paulina y yo nos ubicáramos—. Nosotros vivimos a la vuelta. ¿Por qué no viene un rato a nuestra casa y charlamos un poco más?

Estuve en la sala de Jack y Paulina hasta las tres de la mañana. Paulina nos preparó un vaso grande de jugo de frutas, y Jack trató de explicarme por qué en su iglesia guardaban el sábado.

—Todavía no creo que ustedes sean cristianos —le dije justamente cuando el reloj estaba por dar las tres—. Los cristianos no creen lo que ustedes creen. Por otra parte, ustedes son los judíos más extraños que yo haya visto jamás. Me parece que han de ser los únicos en toda la ciudad que tienen estas creencias.

—No —dijo Paulina—. Hay otros. Aunque aquí somos pocos, alrededor de cuarenta, tenemos una iglesia donde realizamos nuestras



reuniones. Allí cantamos, oramos y escuchamos predicar la Palabra de Dios.

—Rebeca —interrumpió Jack—. ¿No le gustaría ir con nosotros a la iglesia mañana? ¿Podría comprobar cómo son esos judíos tan extraños!

Acepté. Fui hasta mi pieza y dormí cinco horas. A las nueve de la mañana estaba vestida, lista para salir.

“Sí —les había dicho—, será un placer visitar su iglesia”. Ahora que era la hora de ponerme el abrigo y salir, no estaba tan segura de que debía hacerlo. ¿Si papá y mamá me vieran entrar en una iglesia cristiana? Peor aun, ¿si estuvieran mis hermanos? Es cierto, ellos vivían en el estado de Nueva York y yo estaba en Arizona. Pero ellos me habían encontrado cuando yo vivía en Filadelfia, y estaba contenta de haber salido con vida aquella vez.

Mamá era bondadosa y gentil, pero sentía terror de los cristianos. Papá los odiaba y no hubiera tenido escrúpulos en hacer cualquier cosa si se hubiera enterado de que alguna de sus hijas asistía a una de esas casas de culto.

Eramos una familia judía ortodoxa estrictamente conservadora. Mis padres habían mantenido la antigua costumbre de educar solamente a los varones. Las muje-

res éramos ignorantes. Yo no sabía leer en hebreo, no entendía los servicios que se hacían en la sinagoga y sabía muy poco acerca de mi religión. Pero sabía que para ser una buena hija de judíos tenía que tener especial cuidado de las horas del sábado, desde la puesta del sol el viernes hasta la puesta del sol el sábado; tenía que saber cocinar las comidas de los judíos; y, sobre todo, respetar y obedecer la palabra de mi padre y de mis hermanos. Por el delito de ser mujer, no tenía derechos. Cada mañana los hombres le daban las gracias a Dios por no haber nacido esclavos ni mujeres.

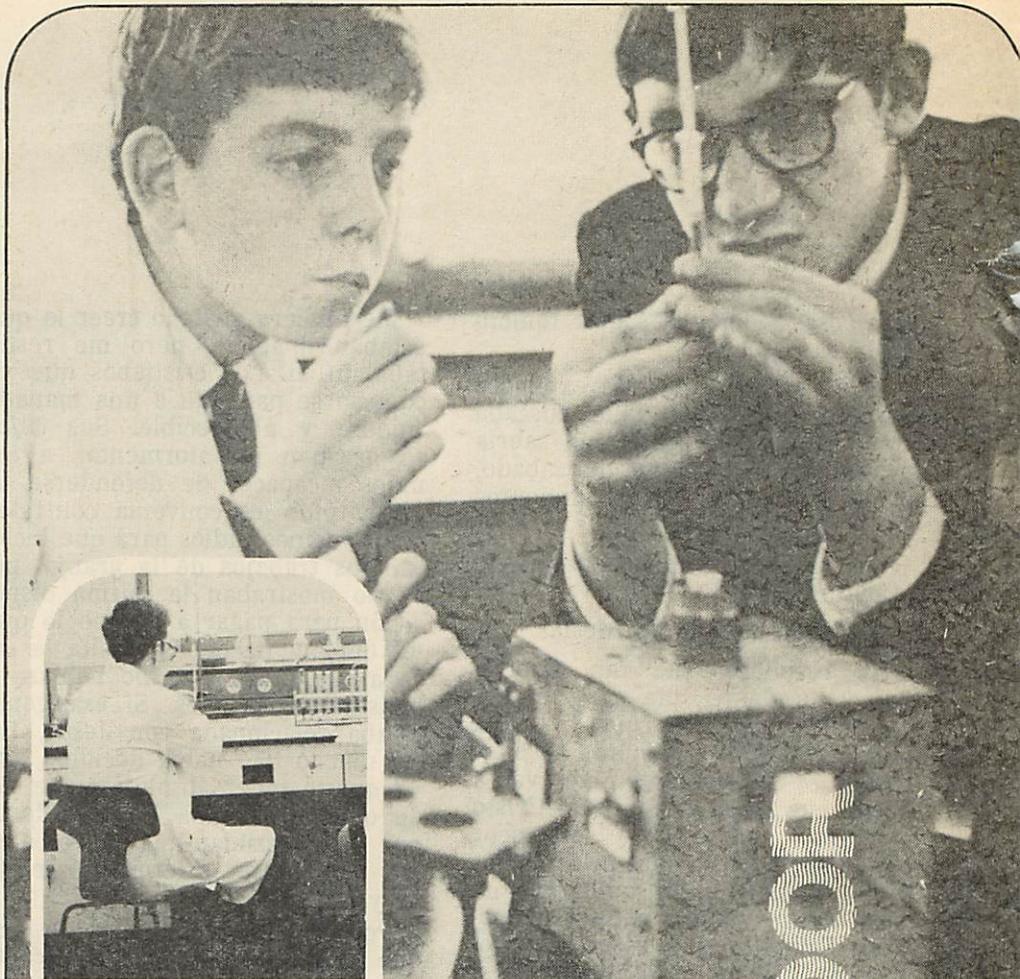
“Papá se pondría furioso —pensé mientras cruzaba la calle—. Mamá estaría terriblemente desconcertada. Pero, en realidad, no estoy haciendo nada malo. Solamente quiero ver qué es lo que esa gente hace en su iglesia. Quiero ver qué clase de cristianos son éstos, que guardan el sábado, creen en el Mesías y no comen cerdo”.

Eran las 9.15 cuando Jack detuvo el automóvil.

—Llegamos —dijo.

Me quedé asombrada. Estábamos ante una pequeña casa de ladrillos rojos. Enfrente había unas cuantas personas que conversaban. ¡Una iglesia en una casa! En Nueva York hasta los judíos más pobres asistían los sábados a una sinagoga grande. Con indecisión seguí tras Jack y Paulina desde la vereda hasta una escalera que había en el frente de la casa. Una pareja de ancianos nos detuvo, y conversaron con Paulina. Ella me los presentó. Me dijeron que estaban muy contentos de que yo visitara su iglesia. Por mi parte, no estaba segura de que el entusiasmo que manifestaban fuera real.

Cuando comenzamos a subir las escaleras me sobrecogió un terrible temor. ¿Por qué se me había ocurrido aceptar la invitación de venir a la iglesia con esa gente? Hacía tan sólo doce horas que los conocía. ¿Cómo podía tener confianza en ellos? ¿Acaso no sabía todo el mundo que los cristianos odian a los judíos y que los judíos odian a los cristianos? ¿Acaso no se me había advertido que no debía creer nunca lo que me dijeran, que jamás debía tratar con ellos, ni aceptar sus favores? ¿No sabía perfectamente que podía estar ante una trampa, que Jack y Paulina, inocentes como parecían, podrían haberme llevado engañada, para hacerme alguna cosa terrible?=(Continuará.)



El Dr. Edgard Nowotny, en pleno trabajo en el laboratorio.

Hace unos meses, en respuesta a una invitación procedente de un grupo integrado por más de un centenar de estudiantes universitarios animados de nobles ideales de servicio a la comunidad e inspirados en elevados principios éticos, pasamos unos días en la ciudad de Córdoba, Argentina, llamada “la docta” por su larga trayectoria intelectual que viene de principios del siglo XVII cuando se fundó la Universidad en la que hoy cursan sus estudios varios miles de estudiantes. En la actualidad hay otras universidades y centros de estudios superiores.

Allí tuvimos el privilegio no sólo de conocer al doctor Edgard Nowotny, sino también de disfrutar de la hospitalidad de un hombre de mediana edad, con una familia maravillosa (esposa y tres hijos —13, 16 y 17 años—), dedicado a la docencia universitaria y a la investigación.

La jerarquía intelectual que posee, demostrada tanto en su país de residencia como en el extranjero (varias naciones de Europa y EE. UU.), no ha empañado su proverbial modestia y sencillez. Atendiendo a esas cualidades y ante la imposibilidad —por falta de tiempo— de hacerlo personalmente, solicitamos a una amiga de JUVENTUD, Clelia Bértolo, estudiante en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Córdoba, que entrevistara al doctor Edgard Nowotny, porque entendemos que sus conceptos serán de utilidad para nuestros lectores. He aquí el reportaje.—Juan Carlos Priora.

ENTREVISTA

LA DOCTA

CLELIA BERTOLO

C.B.: —Doctor Nowotny, ¿en qué universidad se graduó y en qué carrera?

E.N.: —Me gradué en la Universidad Nacional de Córdoba, en la carrera de farmacia y bioquímica.

C.B.: —¿Cuántos años hace que está dedicado a la docencia universitaria, y qué cátedra o cátedras dicta?

E.N.: —Hace algo más de 21 años que estoy dedicado a la docencia universitaria; dicto Química Biológica Analítica.

C.B.: —Entiendo que también es investigador. ¿En qué especialidad?

E.N.: —Me dedico a la endocrinología en el campo concreto de las hormonas esteroideas sexuales.

C.B.: —¿Ha realizado estudios y trabajos en el extranjero?

E.N.: —Sí. He trabajado en el extranjero en varias oportunidades.

C.B.: —¿Puede mencionar uno de los centros donde realizó esas investigaciones?

E.N.: —El centro de bioquímica Justus von Liebig de la Universidad de Giessen, Estado de Hesse, República Federal de Alemania. El tipo de trabajo efectuado allí consistió principalmente en el desarrollo de nuevos métodos de valoración de hormonas esteroideas, como también el estudio y aislamiento de enzimas involucradas en el metabolismo de las hormonas esteroideas. Además realizamos estudios sobre el efecto autoinmune en la biosíntesis y en el metabolismo de las hormonas esteroideas de los órganos sexuales masculinos de roedores.

C.B.: —Doctor, ¿fue enviado por la Universidad de Córdoba o concurrió como investigador privado con el patrocinio de alguna entidad?

E.N.: —Fui como investigador privado y como becario de la fundación Alexander von Humboldt en las dos primeras oportunidades; y en la tercera, con el auspicio de la Deutscher Akademischer Austauschdienst y del CONICET de la República Argentina (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

C.B.: —Sus trabajos, ¿corresponden a lo que se denomina investigación pura o básica, o a la aplicada?

E.N.: —Son variados; pertenecen tanto a la investigación pura como a la aplicada.

C.B.: —Además de la satisfacción de estar realizando un servicio en favor de la humanidad, ¿qué otras gratificaciones o reconocimientos ha recibido?

E.N.: —He recibido ayuda por parte de la fundación Alexander von Humboldt para poder proseguir con un trabajo de investigación aquí en la Argentina.

C.B.: —¿Ha detectado en los alumnos interés por la investigación?

E.N.: —Sí, muy a menudo. Es cuestión de motivarlos, y pronto se despierta en muchos de ellos el deseo de dedicarse a la investigación científica.

C.B.: —En la realización de sus trabajos, ¿está asistido por alumnos aventajados o por profesionales más jóvenes que van aprendiendo a su lado?

E.N.: —Por ambos. Tenemos el escalafón propio de la cátedra universitaria, con los ayudantes alumnos y jefes de trabajos prácticos. Algunos de ellos están realizando su tesis doctoral; otros simplemente se están iniciando en el campo de la investigación científica.

C.B.: —¿Qué condiciones innatas o naturales y cuáles adquiribles estima que son necesarias para dedicarse a la investigación?

E.N.: —Entre las condiciones innatas podemos destacar el amor por la verdad, la curiosidad por averiguar la causa o el porqué de un fenómeno, el sentido de la observación y también la humildad para reconocer nuestras propias limitaciones. Entre las cualidades adquiribles, está el juicio crítico y el razonamiento, la paciencia, la laboriosidad y la perseverancia. Por supuesto, son imprescindibles los conocimientos específicos en el área elegida.

C.B.: —¿Considera necesario que se estructure la carrera de un investigador científico en el nivel de posgrado, y por qué?

E.N.: —Sí, decididamente, porque los conocimientos que se pueden adquirir durante la carrera son insuficientes para la realización exitosa de la investigación científica, dado el rápido y notable avance de la ciencia en estos últimos años.

C.B.: —Doctor, ¿no se corre el peligro de que esta carrera se convierta en una fábrica de investigadores?

E.N.: —No, si se efectúa una buena selección previa.

C.B.: —Por otra parte, ¿la demanda de investigadores satisfará la oferta?

E.N.: —Sí, siempre que haya un desarrollo armónico entre la industria por un lado, y las universidades e institutos superiores por el otro.

C.B.: —¿Qué importancia le adjudica a la investigación para el crecimiento general de un país?

E.N.: —Muchísima, debido a que es la única forma de producir un genuino desarrollo del país, sin estar atado a ninguna clase de dependencia extranjera.

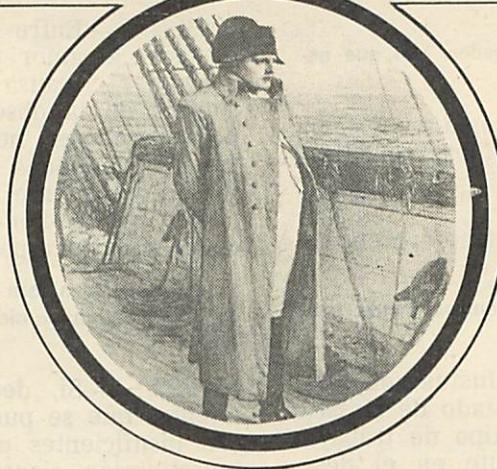
C.B.: —Doctor, una última pregunta. Hay una tendencia muy generalizada a creer que los progresos incorporados por la técnica al quehacer humano están facilitando el advenimiento de un mundo mejor. Sin embargo, en forma paralela, la violencia y la alteración ecológica están amenazando la supervivencia pacífica de la especie humana. ¿Cuál es su pensamiento? ¿Estaremos haciendo ciencia sin conciencia?

E.N.: —Bueno, creo que todo estriba en cuál es la motivación que impulsa el progreso. Si se realiza con un espíritu de amor y de servicio hacia nuestros semejantes, los frutos necesariamente serán buenos. En cambio, si detrás de todo afán de progreso están los deseos de dominación y de satisfacción propia, el resultado no puede ser otro que el caos final. Es por ello que estoy firmemente convencido de que sólo la conciencia cimentada en los principios éticos puestos por Dios en nuestro corazón, nos habilitará para ser instrumentos útiles para el progreso de la humanidad.

C.B.: —En nombre de JUVENTUD, gracias.—

el Propósito de la Vida?

GASTON CLOUZET



Napoleón rumbo al exilio en la Isla de Santa Elena, donde estaría hasta su muerte.

TODAS las escuelas filosóficas y todos los sistemas religiosos han tratado de contestar tres preguntas básicas que se formula todo ser humano, es a saber, ¿de dónde venimos? ¿para qué estamos en el mundo? ¿hacia dónde vamos? En las líneas que siguen vamos a tratar de dar respuesta a la segunda de estas preguntas.

Si pudiéramos hacer una encuesta en la localidad donde vivimos, descubriríamos que casi sin excepción todos nuestros vecinos tienen como meta en la vida el logro de la felicidad. Los jóvenes se casan para ser felices. Traen hijos al mundo porque creen que de esa manera aumenta su felicidad. Trabajan para conseguir la casa propia porque piensan que de ese modo serán más felices aun. Después se desvelan para lograr que sus hijos estudien, terminen una carrera y se abran paso en la vida, pues están seguros de que la felicidad de sus hijos será su propia felicidad. En resumen, de una o de otra manera casi todos los seres humanos buscamos la felicidad.

Pero cuando analizamos los caminos que solemos recorrer para lograrla, descubrimos que en la mayor parte de los casos transitamos por senderos equivocados. Presentaremos algunos ejemplos:

UN CAMINO FALAZ

Hace algunos años, al abrir el diario de la mañana, descubrimos con asombro que el día anterior se había suicidado el industrial más rico de la localidad. En la carta que dejó explicaba que ha-

bía llegado de Europa cuando era muy joven, prácticamente con lo puesto, y que durante más de cincuenta años había trabajado con tesón, de la mañana a la noche, casi sin descanso, con el fin de ganar dinero. Creía que éste proporcionaba la felicidad. Pero al llegar a una edad avanzada, desgastado por el exceso de trabajo, lleno de achaques, había descubierto que el dinero no brinda felicidad. Ante su fracaso, incapacitado ya para rectificar el rumbo, sin esperanzas, había decidido poner fin a sus días.

La historia de este hombre se repite seguramente millones de veces, aunque no todos los protagonistas terminen como él. En nuestro barrio, en nuestra ciudad, en nuestro país y en todo el mundo, infinidad de gente trabaja con empeño digno de mejor causa con el único propósito de juntar dinero. Dan la impresión de que creen que la felicidad se encuentra en la cima de una pila de billetes, o en una abultada cuenta bancaria o en algún rincón de la última propiedad que acaban de adquirir. Demasiado tarde descubren que el dinero, si bien es cierto que es útil y hasta indispensable como medio de cambio, no proporciona felicidad. Han dedicado la vida entera a recorrer un camino equivocado.

EL AFAN DE FAMA Y PODER

Pero no es éste el único sendero falso que recorreremos los seres humanos. Hay otro más que trataremos de ilustrar con la experiencia de un personaje histórico. Nos referimos a Napoleón Bonaparte.

Se lo conoce comúnmente como el genio de la guerra. Saber de él nada más que eso es conocerlo muy mal. Napoleón era genial no sólo como estratega, sino como organizador, administrador, gobernante y estadista. Los estudiantes de leyes de todas las universidades del mundo estudian, junto con el Código Romano, el Código de Napoleón, que lleva su nombre no solamente porque se promulgó cuando él gobernaba el Imperio Francés, sino porque sus pensamientos y su filosofía se encuentran incorporados en él.

Los historiadores nos cuentan que tenía una capacidad de trabajo enorme: No dormía más de dos o tres horas, y el resto del tiempo lo dedicaba a intensa actividad. Trabajaba con cuatro, cinco o seis secretarios al mismo tiempo, que quedaban agotados, mientras él todavía parecía fresco y listo para seguir trabajando.

Quiere decir, entonces, que este hombre, una de las mentes más lúcidas que ha conocido el género humano, estaba en inmejorables condiciones para lograr la felicidad y hacer de su vida algo maravillosamente grande y hermoso. Pero la verdad es que fracasó, pues no lo logró, y su vida sólo puede inspirar a los amantes del poder y la supremacía. Porque ése era el problema de Napoleón: Buscaba la felicidad recorriendo el camino equivocado de la fama, el poder y el dominio.

Por otra parte, no había para él precio demasiado alto cuando quería lograr sus fines. Se cuenta que en una oportunidad se encontraba en una tienda de campaña discutiendo con sus mariscales la mejor manera de vencer al

El pastor Gastón Clouzet, presidente de nuestro consejo editorial, es profesor, periodista y escritor de larga experiencia.

"El servicio es el único camino que conduce a la auténtica felicidad"

EL SENDERO DE LAS PASIONES

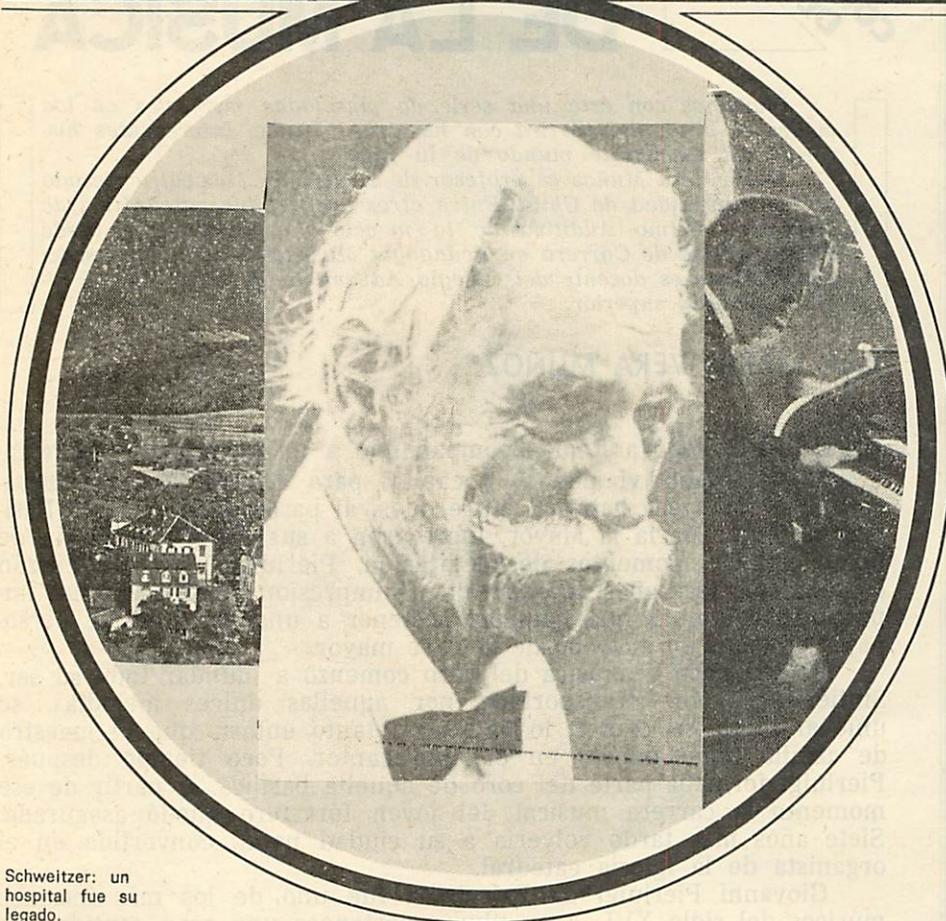
Los jóvenes, particularmente, recorren un tercer sendero equivocado para alcanzar la felicidad. Lo vamos a ilustrar recordando el caso de un amigo nuestro. Era alto, rubio, de ojos azules, apuesto y simpático. Era un líder nato. Donde él iba, una abundante comitiva de jóvenes lo seguía. Gozaba de salud y era inteligente. Disponía, aparentemente, de todos los recursos necesarios para lograr la felicidad.

Pero no la consiguió. Un día abandonó a sus amigos y a su familia para "vivir su vida". Lo que él llamaba así era el desenfreno absoluto: fiestas, juergas, parrandas, todo ello abundantemente regado de bebidas alcohólicas, más la compañía nada edificante de mujeres fáciles.

No vamos a alargar una historia triste: Un día lo encontramos de repente en una esquina cualquiera. Estaba tan delgado que parecía salido de un campo de concentración. Sus mejillas ostentaban dos manchas rojas, síntoma inconfundible de la tuberculosis. Pocas semanas más tarde, a los 26 años, la vida de nuestro amigo se había extinguido. En vez de "vivir su vida" había apresurado su muerte.

Infinidad de jóvenes, en nuestros días, siguen este camino: alcohol, tabaco, sexo, drogas de todo tipo. Ofrecen su vida en holocausto sobre el altar de las pasiones y el sensualismo. Pronto, a pesar de sus pocos años, llegan a ser espantosamente viejos, porque han encogido su alma y han arrugado su espíritu. El camino del sensualismo y las pasiones no lleva a la felicidad, sino a la ruina y al suicidio.

Cierta vez un joven alsaciano observó que en la plaza de su ciudad se erguía sobre un pedestal la estatua de un negro africano. La imagen del nativo servía de adorno a ese lugar tranquilo. Nuestro joven se sintió inspirado



Schweitzer: un hospital fue su legado.

enemigo. Cada uno de ellos dio su opinión. Finalmente, Napoleón ordenó que se hicieran dos o tres movimientos rápidos y audaces. Uno de sus mariscales comentó, alarmado, que dichos movimientos podrían costar la vida de unos diez mil soldados franceses. "¡Y qué son diez mil soldados para la gloria de Napoleón Bonaparte!", respondió el emperador. . .

En otra oportunidad, se expresaba ante sus íntimos de la siguiente manera:

—¡Qué lástima que yo no haya nacido en tiempos de Alejandro Magno!

—¿Por qué, Majestad? —preguntó uno de sus interlocutores.

—Porque si tal hubiera sido el caso —respondió Napoleón—, ¡en lugar de hacerme coronar emperador me hubiera hecho consagrar dios!

El orgullo, la soberbia y la ambición de este hombre aparentemente no tenían límites. El gran propósito de su vida fue reunir los trozos dispersos del Imperio Romano de occidente, extender sus dominios en cada vez más vastos territorios, convertirse en emperador e iniciar una nueva dinastía.

Pero nada de eso resultó. Terminó sus días en un islote insignificante del Atlántico, bajo la mirada escrutadora de un polizone inglés, mientras su hijo, presunto continuador de su linaje, se desvanecía sin pena ni gloria en la corte de Viena.

¿Fue feliz Napoleón? Indudablemente, no. El camino de la ambición, la soberbia, el dominio, y de la así llamada gloria, sólo le trajo sinsabores y frustraciones.



EL PRINCIPE DE LA MUSICA

a pensar en qué había hecho el hombre blanco por sus semejantes de color, y llegó a la lamentable conclusión de que fuera de explotarlo y llevarle vicios y enfermedades que los diezaban, no había hecho mucho más. Por eso, cuando se recibió de médico, siendo ya doctor en filosofía y teología, resolvió abandonar las comodidades de Europa para dedicar su vida y su profesión a servir al hombre negro.

Debido a esa decisión, Albert Schweitzer fundó su famoso hospital de Lambarené. Miles de negros de toda edad y condición recibieron bajo su cuidado la sanidad del cuerpo y el alma. Su obra alcanzó fama mundial. Un año recibió el premio Nobel de la paz.

¿CUAL ES, ENTONCES, EL CAMINO DE LA FELICIDAD?

En las postrimerías de su vida un periodista le preguntó si era feliz. Anciano ya, con su larga cabellera y sus grandes bigotes blancos, Albert Schweitzer esbozó una sonrisa, una chispa de picardía brotó en sus ojos, y sin decir palabra asintió con la cabeza.

¡Claro que era feliz! Porque Schweitzer era cristiano y había aprendido en las Sagradas Escrituras que el verdadero camino de la felicidad es el servicio, señalado por Jesús, el Redentor del mundo. El dijo en cierta oportunidad: "Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (S. Mateo 20: 28). La vida del Maestro está señalada por el servicio de principio a fin. Vino para hacer una doble revelación: Mostrarle a la humanidad cómo es realmente Dios, y cuál es el verdadero propósito de la vida, que es el servicio. A su vez, el servicio es el único camino que conduce a la auténtica felicidad.

Estimado lector: ¿Estás recorriendo tú este camino? ¿o estás recorriendo alguno de los otros? Si tal fuera el caso, recuerda que son falsos. Te aconsejamos que acudas a tu Biblia para que, al encontrar en ella a Jesús, descubras el camino del servicio, y empieces a avanzar rumbo a la verdadera felicidad. =

Iniciamos con ésta una serie de pinceladas musicales en las cuales su autor compartirá con nosotros algunas interesantes historias del fascinante mundo de la música.

Mario Vera Muñoz es profesor de Educación Musical, egresado de la Universidad de Chile. Entre otros cargos, fue catedrático de Educación Ritmo Auditiva de la mencionada universidad (Sede Talca) y Jefe de Carrera en Pedagogía Musical de la misma sede. Actualmente es docente del Colegio Adventista de Chile en los niveles medio y superior.

Prof. MARIO VERA MUÑOZ

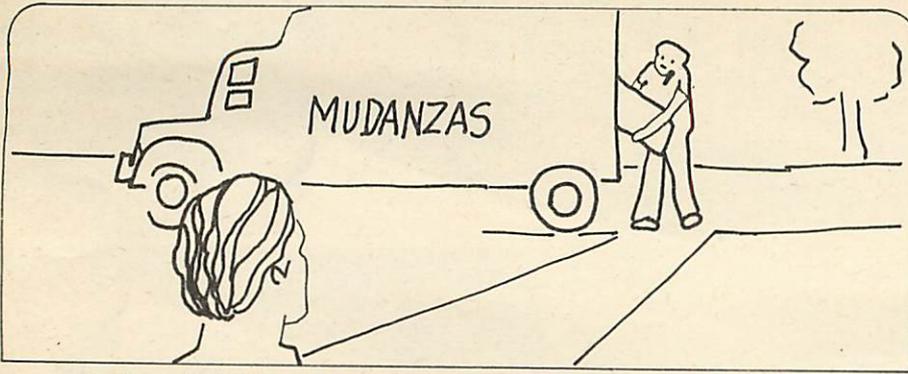
PIERLUIGI llegó a Roma acompañando a un grupo de comerciantes que había viajado a la capital para realizar algunas transacciones. Como era habitual entre ellos, al pasar delante de la Basílica de Santa María la Mayor, ingresaron a sus naves con el fin de tener algunos momentos de meditación. Pierluigi, que a la sazón contaba con doce años de edad, quedó impresionado por aquellas imponentes columnas que parecían sostener a una multitud de personajes pintados en el techo de la nave mayor.

Poco a poco la música del coro comenzó a inundar todo su ser. Sintióse como transportado por aquellas dulces melodías, se unió al canto. Al cantar, lo hacía con tanto énfasis que el maestro de capilla tomó interés en el niño cantor. Poco tiempo después, Pierluigi formaba parte del coro de aquella basílica. A partir de ese momento la carrera musical del joven forastero quedó asegurada. Siete años más tarde volvería a su ciudad natal, convertido en el organista de la iglesia catedral.

Giovanni Pierluigi da Palestrina fue uno de los más insignes músicos del siglo XVI. A su pluma pertenece una gran cantidad de misas y un número no despreciable de madrigales y motetes. Se lo considera, además, el salvador de la música polifónica religiosa. Cuando el Concilio de Trento hubo acordado la suspensión de la música polifónica en la liturgia, a la vez nombró a dos cardenales para que emitieran un veredicto definitivo luego de escuchar a los cantores pontificios en la ejecución de tres misas cantadas. Se encargó a Palestrina su composición. El músico, sabiendo que se jugaba la suerte de todo un género musical, puso el máximo empeño en aquella delicada misión. El resultado fue excelente, y dejó a todos satisfechos. En consecuencia, se levantó la suspensión, y la polifonía sagrada volvió en toda su majestad, superándose así un período triste en el cual el estilo incluso se vio plagado de elementos ajenos a lo religioso, situación que motivó la suspensión mencionada.

La mente de Palestrina era un verdadero volcán de melodías. En cierta ocasión, al caminar en medio de un cañaveral, escuchó el silbo del viento que acariciaba las cañas. En ese preciso momento el músico se sintió inspirado, y allí mismo empezó a escribir. Resultado de ello fue la llamada "Misa del Cañaveral", que pasó a engrosar el ya abundante registro de sus obras.

Cuando el compositor murió —el 2 de febrero de 1594—, quienes acompañaron sus restos hasta su última morada decidieron rendir un postrer homenaje al hombre que engalanó todo un siglo con sus melodías. Una chapa de metal cubrió el féretro, sintetizando en pocas palabras toda una existencia fecunda: "Giovanni Pierluigi da Palestrina, Príncipe de la Música". =



EL AMOR NUESTRO DE CADA DIA

MAÑANA SE VA

La amistad de dos corazones no sabe de edades ni de rangos, pero sí sabe encender la chispa de las buenas acciones que siempre acumulan dividendos en el Banco del Cielo. ¿Cuántas cosas lindas habrás recibido tú en nombre de la amistad? ¿Quieres contarnos alguna?

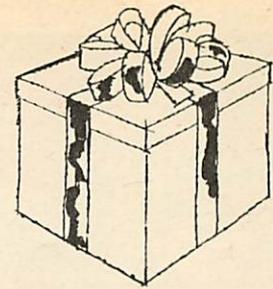
CUANDO Juan estaba por acostarse se acordó de su amigo. No había tenido tiempo de ir a su casa a despedirlo y seguramente él tampoco. Aquel hombre había sido para Juan un profesor y, más que eso, un amigo. Al día siguiente retornaría a su patria y estaba preparando la mudanza. ¡Tenía que verlo una vez más! Así que, resueltamente, se acomodó la ropa que ya había comenzado a quitarse y salió dispuesto a recorrer en pocos minutos las cuadras que los separaban.

Los que tienen en su "haber" (o en su "debe") varias mudanzas, saben de qué estoy hablando. Por supuesto, si el traslado es a un país distante, los problemas se multiplican.

Desgreñado y sudoroso, Pablo recibió a Juan en medio de un verdadero caos. Pielines, cajas, clavos, papeles, barriles, ropa, todo parecía estar en movimiento. Aunque trataba de disimularlo, era evidente que Pablo estaba extenuado y nervioso. Sin pensarlo más, Juan se dispuso a ayudarlo.

Todavía faltaba completar varios barriles de buen tamaño, con vajilla fina y ropa. Juan empezó a trabajar rítmicamente: una fuente envuelta con un pullover, una jarra dentro de una pollera de lana, una lámpara de pie protegida por una frazada, y así sucesivamente, hasta el infinito. . . (le parecía a Juan). De pronto se dio cuenta de que las voces y los ruidos de la casa y del vecindario se habían acallado. "¿Qué hora podría ser?", se preguntó Juan. Se acercó cautelosamente a la habitación donde su amigo estaba embalando cosas, pero lo encontró dormido sobre un sofá viejo. Más allá la señora y los chicos aprovechaban el descanso que les brindaba un colchón roto. Así que Juan regresó al comedor y se desplomó sobre un montón de ropa. Eran las cuatro de la madrugada. Desde las 21 había trabajado sin descanso.

A las seis todos estaban despiertos. Los detalles que todavía faltaba completar y la proximidad del viaje creaban una atmósfera de nerviosidad. El profesor agradeció la ayuda de su querido alumno y éste regresó al internado del colegio, mientras, a su lado, marchaba con paso ágil y amplia sonrisa, *el amor nuestro de cada día*. Los demás alumnos ya se dirigían al comedor, a tomar el desayuno, descansados y alegres. El tendría que iniciar la agotadora jornada muy cansado, pero con la inmensa satisfacción de haber hecho todo lo que podía para ayudar a solucionar el problema de su amigo.—C. R. S.



OBSEQUIO

Pide hoy, sin falta, el CURSO JUVENIL. Son sólo 18 amenas lecciones. Será un valioso auxiliar para la formación de tu carácter y para abrirte paso en la vida. *No contraes ningún compromiso ni tienes nada que pagar.* Al término del curso recibirás un diploma de recuerdo.

Llena este cupón y envíalo a la dirección más cercana a tu domicilio. Consulta la lista de agencias en la página 5.

CURSO JUVENIL

18 magníficas lecciones
He aquí algunos títulos:

- Una juventud bien aprovechada
- Los mejores guías para una vida de éxito
- ¿Con quién me casaré yo?
- El fin de un mundo malo
- Jóvenes que valen
- La radiotelefonía más antigua y perfecta
- El monumento más antiguo y grandioso

Sírvase enviarme el CURSO JUVENIL

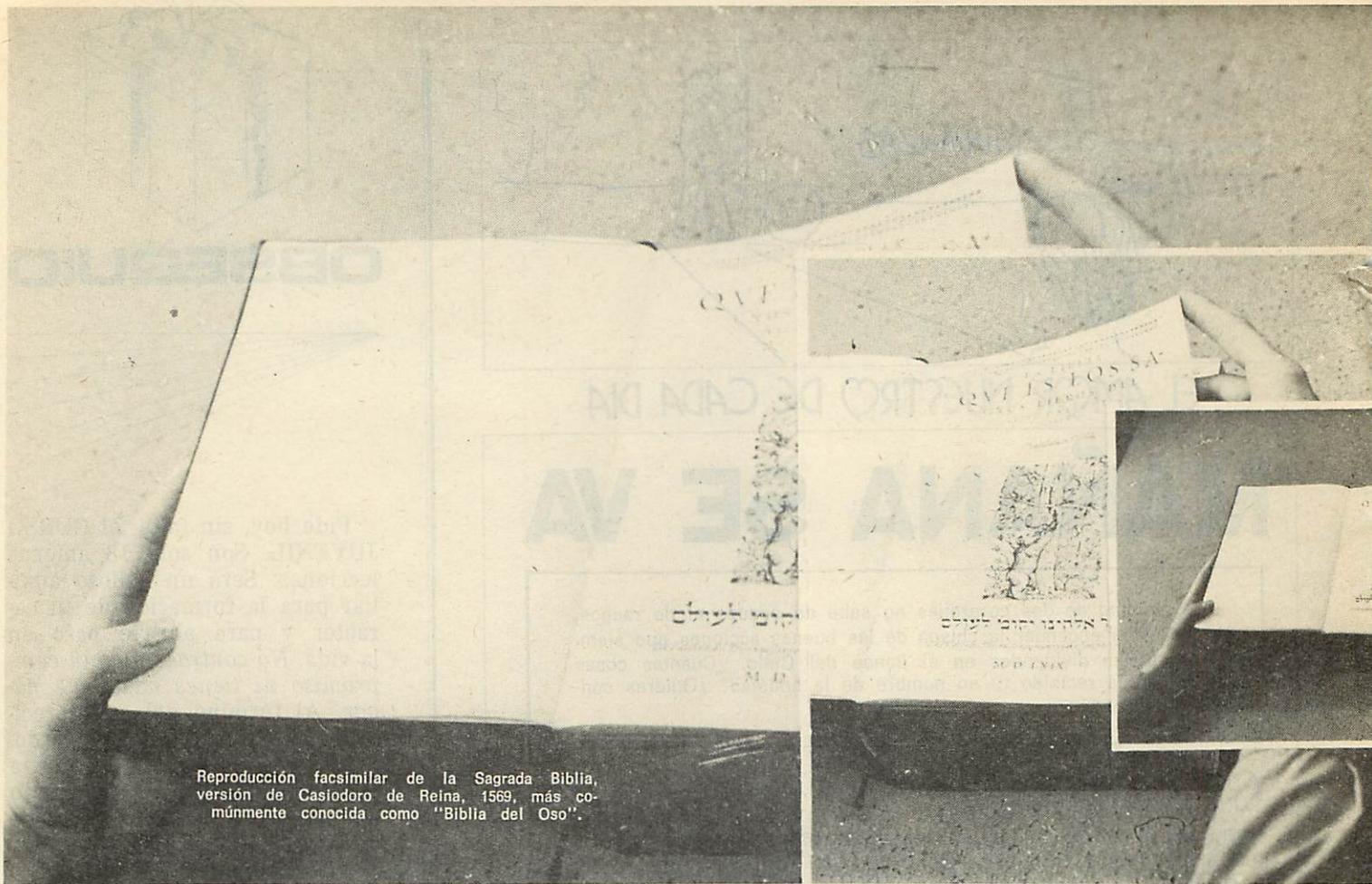
A nombre de:

Calle y N°

Código postal y localidad

Prov. o Depto.

País



Reproducción facsimilar de la Sagrada Biblia, versión de Casiodoro de Reina, 1569, más comúnmente conocida como "Biblia del Oso".

Lic. JUAN CARLOS PRIORA

REFIRIENDOSE a la única fuente confiable de la verdad, la *Biblia*, el escritor G. S. Wegener expresó: "Para el creyente cristiano es la palabra de Dios; pero también el escéptico y aun el incrédulo se ven obligados a reconocer que la Biblia contribuyó más que ninguna otra obra a plasmar el rostro de la humanidad y el destino de Occidente. Su historia es también un fragmento de la historia de la civilización occidental; su significado trasciende en mucho los límites de una confesión. Pero no es la Biblia una obra especializada, privilegio de eruditos, material de uso científico. Antes bien, es portadora de un mensaje dirigido a toda la humanidad, sin distinción de raza o de color, de nivel cultural o de posición social. Por eso no la considero como objeto de estudios es-

pecializados, sino como el Libro de todos los hombres".⁽¹⁾

Es el libro más difundido. En 1974 se vendieron 254 millones de ejemplares (Biblias completas o porciones de ella). Se halla traducida, al menos en parte, a 1603 idiomas y dialectos, según estadísticas de 1976.

Aunque es una colección de 66 libros que comenzó a escribirse en el siglo XV AC y se terminó en el siglo IDC, y en su elaboración intervinieron 41 redactores (33 en el Antiguo Testamento y ocho en el Nuevo Testamento) de muy diferentes niveles sociales e intelectuales, se advierte en este libro, a lo largo de todas sus páginas, un mismo propósito.

DIFERENTE, ¿POR QUE?

Si bien la Biblia no es un libro de ciencia, hace afirmaciones y hasta descripciones en el campo de la biología, de la física, de la geología, de la astronomía, de la medicina y de la historia, que no sólo son exactas, sino que constituyen una anticipación, a veces de varios siglos, para su tiempo. En efecto, los redactores de las Sa-

gradas Escrituras no participaron de los errores de sus contemporáneos; estuvieron por encima de ellos. Con razón el notable científico J. H. Jauncey, poseedor de diez títulos académicos, obtenidos en las más renombradas universidades del mundo, afirma: "Aunque se ha intentado, no obstante no se ha verificado ningún triunfo al tratar de probar que cualquier parte de la Biblia y cualquier verdad científica están mutuamente en pugna. De todos modos, esto es obvio por la naturaleza dinámica de la ciencia. La ciencia no es un cuerpo de verdades rígidas que son eternalmente ciertas. La ciencia es un intento progresivo y denodado que se propone describir las verdades del universo. Su aproximación a la verdad hoy, posiblemente tenga que ser abandonada mañana; de ahí que, probar que cualquier parte de la Biblia está en armonía o en pugna con un punto de vista científico, carece de sentido. Dentro de poco tiempo este criterio habrá progresado; entonces, si el intento anteriormente fue de probar la existente armonía, carecerá de validez. Si el intento fue de probar que existía con-

Profesor y licenciado en historia. Escritor de vasta producción. Durante dos años fue director de esta revista.

¡ASOMBROSO, PERO CIERTO!

LA FUENTE
DE LA VERDAD
4

flicto, también habrá perdido validez.

"El hecho de que existan dificultades por resolverse no debe alarmarnos. Hay dificultades y problemas por resolverse por doquier en la ciencia también. A decir verdad, si cada dificultad en la Biblia pudiera ser resuelta por nuestras mentes finitas, esto probaría que su Autor no es divino. Revelaría que la mente del Autor no era más grande que la de un humano. Puesto que la Biblia proviene de la misma mente de Dios, gran parte de ella siempre estará sombreada por problemas y misterio".⁽²⁾

Si este Libro es sencillamente excepcional, a pesar de haber sido escrito durante dieciséis siglos, por redactores procedentes de muy distintos estratos sociales y rodeados de circunstancias diferentes, ¿en dónde radica el secreto de su eficacia y de su vigencia permanente? Cada uno de los escritores bíblicos podría darnos la respuesta, pero escuchemos qué dice San Pablo: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia".⁽³⁾

¡Ahora tenemos la clave! La unidad doctrinal y de propósito no se diluyen a través de la diversidad de estilos literarios ni a lo largo de los años, porque una sola MENTE guió a los escritores. Así lo confirma San Pedro: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo".⁽⁴⁾

Una estudiosa comentadora de las Sagradas Escrituras expresa: "Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de ba-

rro, pero no por eso deja de ser del Cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad".⁽⁵⁾

¿QUE ES LA INSPIRACION?

Consideramos que la definición más acertada y completa es la de A. H. Strong: "La inspiración es aquella influencia del Espíritu de Dios sobre las mentes de los escritores bíblicos que hizo de sus escritos el registro de una revelación divina, progresiva, suficiente cuando es tomada en conjunto e interpretada mediante el mismo Espíritu que los inspiró a ellos, para conducir a todo investigador honrado a Cristo y a la salvación".⁽⁶⁾

No se trata ni de un avivamiento de la percepción (intuición), ni de una superintuición genial (iluminación), ni tampoco de la transformación del escritor en un simple escriba que se limita a transcribir palabras, sino de la inspiración sobrenatural, proveniente de Dios, que ilumina la mente del escritor para que éste entienda el mensaje y lo transmita con sus propias palabras y estilo, pero sin alteraciones conceptuales.

Dios se valió de la inspiración para comunicar verdades sobre temas genéricos y empleó la *revelación* para mostrar o declarar una verdad específica que el hombre no puede captar por sí mismo. La causa eficiente que opera sobre el instrumento humano es el Espíritu Santo.

Es necesario aclarar que si bien la Biblia fue inspirada por Dios, y el Espíritu Santo libró a los hombres de cometer errores de concepto, esto no significa que esos hombres fueran perfectos. Además, el relato de acciones incorrectas, algunas francamente monstruosas, o la exteriorización de sen-

timientos indebidos, no significa que Dios los apruebe; sencillamente forman parte del relato veraz de los hechos.

ADVERTENCIA

Las evidencias acerca de la inspiración divina de la Santa Biblia son abrumadoras; por eso es EL LIBRO. Pero no basta con estar convencido de esto. Es necesario aceptar esta otra verdad: "Porque la palabra de Dios vive y tiene poder. Es más aguda que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y pone en claro los pensamientos y las intenciones del corazón".⁽⁷⁾ O sea que la Escritura tiene utilidad personal. Ten la absoluta seguridad de que el mismo Agente que actuó sobre los escritores bíblicos a fin de que pudieran captar los mensajes divinos, está a tu disposición para descubrir el plan que Dios trazó para ti. Al estudiar la Biblia, hallarás una radiografía de tu vida, con sus aspectos positivos y con los otros. . . pero también encontrarás el sendero seguro para tus pies y para la realización cierta de tus aspiraciones más elevadas.

San Pablo dijo: "Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y bien preparado para hacer toda clase de bien".⁽⁸⁾

(Próximo artículo: LA AVENTURA DE UN LIBRO.)

(1) Wegener, Günther S., *6.000 Años y un Libro*. "La Biblia a través de la historia de la humanidad", pág. 11. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1962.

(2) *La Ciencia Retorna a Dios*, págs. 27, 28. Editorial Verdad, El Paso (Texas), 1964.

(3) 2 Timoteo 3: 16.

(4) 2 Pedro 1: 21.

(5) White, Elena G. de, *El Gran Conflicto*, pág. 9. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1973.

(6) Citado por: Alva, Alcides J., *Fuentes Bíblicas*, pág. 3. Editorial SEM, Villa Libertador San Martín, Entre Ríos (Argentina), 1965.

(7) Hebreos 4: 12 (Versión Popular).

(8) 2 Timoteo 3: 16, 17 (Versión Popular).

NO QUISIERON PERDONAR

JACOBO BEREDJIKLIAN

AL LEER detenidamente la Biblia para comprender qué quieren decir sus escritores, descubrí que muchos de los profetas profirieron censuras y condenaciones sobre el reino de Edom. Me propuse descubrir qué había hecho Edom, y encontré lo siguiente.

Esau y Jacob fueron hermanos mellizos. Esau vino al mundo minutos u horas antes que Jacob. Por la conducta posterior de Jacob, Dios lo amó más que a Esau. (Malaquías 1: 2, 3.) Por eso prometió a los padres de estos dos niños que el menor, o sea Jacob, recibiría las bendiciones especiales que correspondían al primogénito. Jacob tuvo conocimiento de esta promesa. Esperó su cumplimiento durante décadas, pero la promesa no se cumplía. Cuando habían transcurrido casi 75 años de su vida, se impacientó, y con astucia y engaño se apoderó de los derechos del primogénito. Esau, al comprender que había sido burlado y engañado, juró matar a su hermano. Lo hubiera hecho si Jacob no hubiese huido a Padan-aram.

Pasaron veinte años. Dios ordenó a Jacob que regresara a su país. Con mucho miedo, pero obedeciendo la orden de Dios, emprendió el viaje. Al acercarse, envió mensajeros a Esau anunciándole su venida. Los mensajeros volvieron con la noticia de que Esau se dirigía a su encuentro al frente de cuatrocientos hombres. Jacob tuvo mucho temor. Esa noche es conocida en la historia bíblica como la noche de angustia de Jacob. (Jeremías 30: 7.) Hacia la madrugada, tuvo un encuentro con un ángel, contra quien luchó con todas sus fuerzas; pero de aquella lucha salió lesionado, aunque también recibió la bendición del Señor y la seguridad de que Dios estaría con él.

Esa misma noche Dios habló a Esau, indicándole que no debería hacer ningún daño a Jacob su hermano.

Al día siguiente, los dos hermanos se encontraron. Fue una escena emocionante. Cuando Esau vio que su hermano avanzaba cojeando hacia él y prosternándose siete veces, sintió profunda pena. Corrió a su encuentro, se echó sobre su cuello, abrazándolo; se besaron y

lloraron. Y, lo más importante, Esau perdonó a Jacob.

Hasta aquí, es una historia muy conocida. Pero lo raro es que los descendientes de Esau, o sea los idumeos, no quisieron perdonar. Cuando los hijos de Israel, en su viaje a través del desierto, luego de salir de Egipto, llegaron a los términos de Edom, pidieron permiso para pasar por su tierra, aduciendo que eran hermanos. Pero Edom salió con su ejército al encuentro de Israel con el propósito de pelear, si fuese necesario. (Números 20: 18.) Aunque después, con más reflexión, les permitieron pasar. (Deuteronomio 2: 29.)

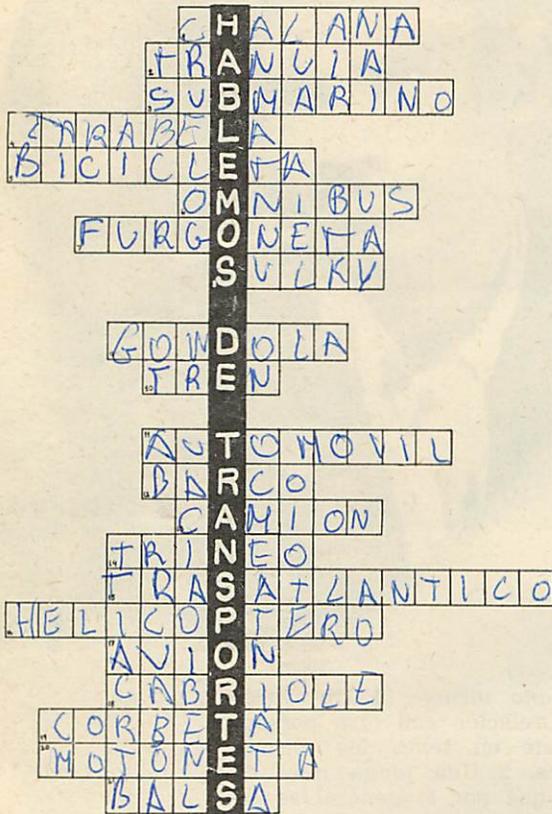
Durante el reinado de Saúl, rey de Israel, cuando David huía de sus perseguidores, llegó a Nob, y se encontró con el sacerdote Ahimelec. Este le dio pan y la espada de Goliat. Allí se hallaba un tal Doeg, principal de los pastores de Saúl.

Pasado algún tiempo, cierto día el rey Saúl dijo a sus soldados: "Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isai tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas, para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isai?" (1 Samuel 22: 7, 8). Entonces aquel Doeg informó al rey que Ahimelec había dado a David provisiones y la espada. Saúl hizo llamar a Ahimelec y juntamente con él a 85 sacerdotes, y los condenó a muerte. Ninguno de los soldados quiso levantar su mano contra los sacerdotes de Dios. Pero se ofreció Doeg y los mató a todos.

Ahora viene la pregunta: ¿Por qué Doeg ejecutó aquella sentencia? La respuesta es que él no era israelita, sino idumeo. A través de los siglos ese odio seguía en los corazones de los idumeos. Aunque su padre Esau había perdonado, sus descendientes no quisieron perdonar. Muchas veces se aliaron con otras naciones para pelear contra Israel.

Durante la invasión de Nabucodonosor, alentaron a los babilonios en su hostilidad contra Jerusalén. (Salmo 137: 7.) El profeta Jeremías anuncia la destrucción total de Edom. (Jeremías 49: 10.) Otro profeta, Ezequiel, explica: "Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos" (Ezequiel 25: 12). ¿Por qué Edom se había vengado de Judá? A eso

El autor trabajó durante cuatro décadas en esta casa. Notable autodidacta, especializado en temas bíblicos e históricos, tuvo destacada actuación en importantes certámenes internacionales.



HECTOR C. FERRI

HABLEMOS DE TRANSPORTES

1. Embarcación menor de fondo muy plano, proa aguda y popa cuadrada, para transporte en aguas poco profundas.
2. Antiguo vehículo para transporte de personas que marcha sobre rieles.
3. Embarcación que navega debajo de la superficie del mar.
4. Antigua embarcación de vela, pequeña, muy ligera, larga y angosta, con una sola cubierta, espolón en la proa, popa llana y tres palos.
5. Velocípedo de dos ruedas iguales, más pequeño que el bicicleta.
6. Vehículo de gran capacidad destinado al transporte de pasajeros.
7. Vehículo automóvil, menor que el camión, destinado al transporte de mercaderías.
8. Coche ligero de dos ruedas, tirado por un caballo.
9. Embarcación pequeña de recreo, sin palos ni cubierta, generalmente con una carroza en el centro, muy común en Venecia.
10. Serie de coches enlazados entre sí y enganchados a una locomotora, que conducen pasajeros y mercaderías sobre "caminos de hierro".
11. Carruaje impulsado por un motor.
12. Vehículo flotante que sirve para transportar por agua personas o cosas.
13. Vehículo automóvil, grande y fuerte, que sirve para transportar cargas o fardos pesados.
14. Vehículo sin ruedas, para deslizarse sobre el hielo o la nieve.
15. Buque de gran tamaño que hace la travesía del Atlántico o de otro gran mar.
16. Aparato de aviación que se sostiene en el aire mediante la acción directa de hélices de eje vertical.
17. Vehículo aéreo que se compone de una armadura fusiforme a la cual se adaptan unos planos de sustentación o alas, uno o más motores, varios timones y ruedas.
18. Carruaje ligero, especie de birlocho o silla de volante.
19. Embarcación de guerra, con tres palos y vela cuadrada, semejante a la fragata, aunque más pequeña.
20. Motocicleta liviana de cuadro abierto, con ruedas gruesas de poco diámetro.
21. Embarcación plana hecha con tablas y maderos bien unidos.

(Solución en la página 24.)

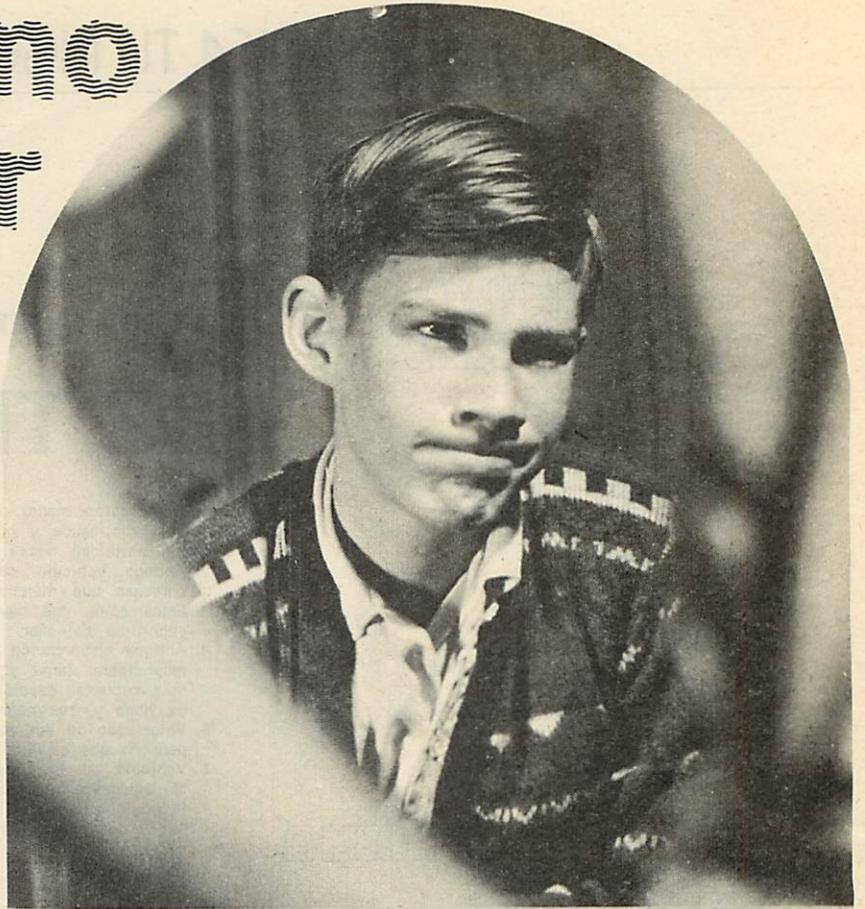
responde el profeta Amós: "Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo su afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor" (Amós 1: 11). ¿Hasta dónde llegó su furor y su venganza? Detalladamente lo narra Abdías, en los versículos 11-14 de su profecía: "El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado

mano a sus bienes en el día de su calamidad. Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia".

Si Dios y Esaú habían perdonado el pecado de Jacob, ¿por qué los idumeos no quisieron perdonar? ¿Por qué durante siglos perpetuaron el enojo? ¡Solemne pensamiento!

La virtud de perdonar proviene de Dios. Debemos cultivarla. Cristo enseñó: "Perdonanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (S. Mateo 6: 12). Cuando su discípulo Pedro le preguntó: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?", Jesús le respondió con énfasis: "No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete" (S. Mateo 18:21, 22). El apóstol Pablo exhortó: "No se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Efesios 4: 26). Perdonar es divino. Aprendamos a perdonar.==

Cómo Soportar a un Hermano Menor



hermano menor: 1. Un varón cuya relación con otra persona consiste en tener los mismos padres. 2. Una plaga muy común que por lo general se encuentra en una casa donde hay hermanas. 3 Un terror, un cuadrúpedo, y una gran molestia. 4. Un pequeño hombre de horribles modales a quien se considera muy difícil, prácticamente imposible, soportar.

CONNIE JANSEN

MI HERMANO menor se llama Guillermo. Tiene trece años y es un verdadero dolor de cabeza. Es impetuoso, turbulento, desaliñado, agresivo, gritón, cargoso, y la mayor parte del tiempo, absolutamente insoportable.

Pero, conversando con mis amigos, he llegado a la conclusión de que mi hermano menor no es el único que reúne estas características, y de que no han descubierto ninguna forma que yo no conozca de sobrellevar este suplicio familiar.

¿Cómo soportar a un hermano menor que:

No respeta la propiedad privada? En reiteradas ocasiones ha roto mis discos, rasgado mis *posters*, deshojado mis libros y arrojado sobre

el auto de mi novio cuanto ha tenido al alcance de su mano.

Guillermo se mete en mi pieza cuando él quiere, y si encuentra algo que le gusta, se lo lleva. La Navidad pasada mis futuros suegros me regalaron una hermosa caja de bombones. Guillermo la descubrió algunos días después, y de los bombones, nunca más se supo. . .

El incidente más reciente tuvo lugar hace un par de semanas. Una tarde, al llegar a mi dormitorio, descubrí que Guillermo había estado allí y había tirado todas mis cosas al suelo.

Mi furia aumentó cuando vi que había usado las paredes y mis *posters* para practicar tiro al blanco. Por todos lados se veían decenas

de pequeñas perforaciones. ¿Y la foto de mi novio que guardaba celosamente en mi mesita de luz? Arrugada para siempre. Parecía que nada de lo que se encontraba allí había podido escapar a los efectos del ciclón.

Tampoco respeta a sus mayores? Ante visitas o desconocidos, él causa la impresión de ser un excelente muchacho, muy dulce, y de buenos modales. ¡Ah! Pero cuando está en familia, es insolente y vive gritando a papá y mamá cada vez que no lo dejan hacer las cosas como a él le gusta. Una tarde, luego de soportar sus berridos más de lo suficiente, se me acabó la paciencia y lo agarré con la intención de hacerle "cariño". . . Mis manos aferraron sus brazos tan só-

lo durante un minuto; al minuto siguiente era yo quien estaba de espaldas en el suelo. Hace algún tiempo que está asistiendo a clases de yudo. . .

Como si todo esto fuera poco, Guillermo es burlón y sarcástico. Imita todo lo que se hace o se dice a su alrededor. Copió esta actitud de un muchacho vecino que siempre adopta poses de "vivo". De manera que cada vez que en casa le decimos algo, él también asume esa actitud y nos remeda con voz gangosa, repitiéndolo varias veces para hacerse el "listo".

No respeta la intimidad de las personas? Siempre está metiéndose en todo. Si les pides de buena manera que se retire de algún lugar, no sólo permanecerá allí, sino que te mirará como diciendo: "¿Y a ti quién te conoce?" Si subes el tono de la voz y le gritas que se mude, no sólo no te prestará atención, sino que se quedará por más tiempo.

Algunos sábados de noche, cuando no hay otra cosa que hacer, miramos televisión en casa con mi novio. Los dos somos estudiantes de tiempo completo, y luego de una agitada semana de clases y tareas, una o dos horas mirando televisión o escuchando linda música es el único momento de *relax* que podemos tener.

Sin embargo, Guillermo no piensa lo mismo. Si se sentara con nosotros frente al televisor y se quedara tranquilo, sería distinto; pero lo último que uno quisiera tener a su lado en un momento así, es un papagayo que está hablando todo el rato. "¡Dale, alcánzalo!", y se abalanza sobre el televisor. Si mi novio intenta traerlo de vuelta a su asiento y hacerlo callar, nos grita desafiante: "Si ustedes dos quieren mirar televisión, ¿por qué no se van a otro lado?"

Como ya les conté, entra en mi pieza cuando se le antoja, sin golpear; y cuando yo le pido que se retire, me responde con un: "Nyah-nyah-nyah", da un fuerte portazo y deja sus indelebles huellas en el piso.

¿Cómo soportar a un hermano menor como el mío?

Estoy tratando de hacerme a la idea de que los hermanitos de es-

ta edad (sin importar el sexo), son niños que están atravesando una compleja y difícil etapa llamada adolescencia. El adolescente vive muy preocupado por su aspecto exterior, por lo general parecería estar "fuera de punto", y de a ratos causa la impresión de llevar dentro de sí una multitud de personalidades distintas que tratan simultáneamente de hacer algo y se irritan cuando no lo consiguen.

Algunos me han dicho que la razón por la cual Guillermo me crea tantos problemas, posiblemente sea que él espera que mi novio y yo lo tratemos como a un adulto. Probablemente él está celoso de nuestras supuestas "libertades" (que en realidad no son tantas), y descarga sobre nosotros su resentimiento por medio de estas actitudes agresivas.

A veces actúa tan obsesionado por llamar la atención, que hasta es posible que él esté comenzando a pensar que realmente es un estúpido. Pero el pobre no sabe de qué otra manera actuar. Está en la incómoda frontera entre la niñez y la edad adulta, en la que un día le dicen: "No, porque eres sólo un niño", y al día siguiente lo reprenden porque: "Ya eres lo suficientemente grandecito, para estar actuando como un chiquilín". Es un pequeño ser humano terriblemente confundido.

Estoy tratando de aceptar que no debo dejarlo en ridículo delante de sus amigos ni de los míos. Lo único que gano con ello es que actúe aun peor, como una forma de sobreponerse a la humillación que le he causado.

El adolescente, esa criatura aparentemente terrible, lo único que pretende con su actitud es lanzar un grito desgarrador que dice algo así como: "¡Eh, estoy aquí y trátenme respetuosamente como a una persona!" Y si siendo un "terror" es la única forma como logra llamar la atención de los demás, no dudará en actuar de esa manera. Esto me hizo comprender que posiblemente ése es el verdadero motivo de las actitudes de Guillermo, y no la posibilidad de que en casa se le hubiera dado poco o ningún afecto. Tal vez lo único que él quiere de nosotros es que lo tratemos de persona a persona, que le hablemos de adulto a adulto.

Hace poco, cuando se peleó con su "primer amor", "transmitimos" durante algunas horas en la misma "frecuencia". El estaba completamente derrumbado y fui a su

pieza para tratar de animarlo. Le hablé acerca del dolor que esa situación me había producido cuando la viví en carne propia, le di algunas ideas sobre cómo actuar en el colegio al día siguiente, y charlamos de muchos otros problemas propios de su edad. Debo admitir que durante toda la larga conversación, Guillermo actuó como un adulto.

Siempre pienso que el ejemplo de Cristo es el mejor que podemos imitar, incluso con un "granuja" como mi hermano. Recuerda que Jesús dijo: "Dejad a los niños venir a mí. . ."; y la verdad es que, a pesar de sus desagradables actitudes, amo a Guillermo con todo el corazón y me afectaría muchísimo que le sucediera algo malo o que alguien lo insultara en mi presencia.

No abandones aún a tu hermano menor, y continúa teniendo presente el problema en tus oraciones. Recuerda que ése a quien hoy consideras un "granuja" sin posibilidades de cambio, si lo tratas con paciencia y comprensión, posiblemente mañana llegue a ser presidente de una asociación.

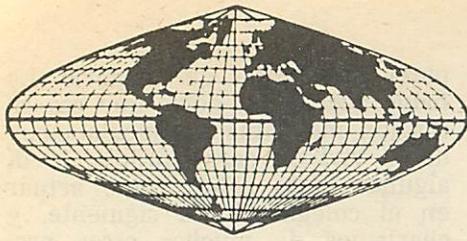
Yo no soy una hermana perfecta, y el esfuerzo que me significa soportar a Guillermo es cada vez mayor. Sin embargo, al ver algunos rasgos realmente buenos que él posee, me doy cuenta de que tanto los profesores como los vecinos y yo misma, muchas veces actuamos equivocadamente.

Préstale atención una vez más a tu hermano menor. Y si lo miras con detenimiento y bondad, te darás cuenta de que no es tan malo como parece; es más, descubrirás que dentro de él hay muchas buenas cualidades. =

(Próximo artículo: COMO ENFRENTAR LAS DESILUSIONES.)



¡NO ARRIESGUES TU VIDA!
JUVENTUD LLEGA TODOS LOS
MESES



de todo el mundo

Sección a cargo de EWALDO BUSTOS COCKETT

TROTAMUNDOS. Tomás Carlos Pereira es un argentino de 34 años a quien de veras se lo puede calificar como un trotamundos. En 1968 salió de su país natal dispuesto a dar la vuelta al mundo a pie. Inició su caminata con 24 años, cuatro dólares y una mochila de 20 kg. Recorrió América del Sur y del Norte, luego Europa, África y Asia, para finalizar la "tourne" diez años después de su partida, en Sidney (Australia).

Durante estos años caminó un total de 42.100 km, y debe haber dado algo así como 8.420.000 pasos, en los cuales gastó 14 pares de zapatos. Resulta anecdótico saber que Pereira calza 44, y es pedicuro. . .

ALCOHOLISMO. La revista polaca Zsas indicó en un reciente estudio que la bebida es la causa del 60% de los asesinatos, del 85% de los divorcios, y de nueve de cada diez accidentes de trabajo en Polonia. El informe indica, además, que el estado de ebriedad en el trabajo costó al país un equivalente a 840 millones de dólares al año debido a las pérdidas de producción.

También en Polonia, un grupo de médicos propugnó hace poco la esterilización de los alcohólicos incurables, al reconocer que sus hijos están diez veces más propensos a contraer este nocivo hábito.

BRUJERIA. La obsesión por la brujería comenzó en torno del siglo XV, y los brebajes preparados por sus practicantes aumentaban en gran medida la eficacia de los mitos satánicos. Especialmente potentes eran las combinaciones de drogas como la belladona —que producía delirio— con soporíferos, y el acónito que provocaba ciertas irregularidades cardíacas que podían inducir al paciente a creerse volando.

En un experimento llevado a cabo hace pocos años, los investigadores prepararon una fórmula mágica del siglo XVII con los ingredientes que en ese entonces se usaban, y se frotaron la frente y las axilas con el compuesto. ¿El resultado?: un delirio de 24 horas de duración con sueños de aladas y vertiginosas danzas demoníacas y ocultas aventuras.

TOXOPLASMOSIS. Las señoras embarazadas harían bien en no limpiar las cajas donde duermen sus gatos, así como abstenerse de entrar en contacto con pájaros o cualquier clase de animales que comen carne cruda. Ellos pueden transmitir "toxoplasmosis", una enfermedad parasitológica que puede producir serios daños en el cerebro y los ojos de la criatura que está por nacer. El culpable de esa enfermedad es un protozoario descubierto hace unos sesenta años en un ratón africano llamado "gondii". Según recientes estudios, el 10% de los animales de cualquier ciudad transmiten esta enfermedad a través de sus heces, pero en el caso de los gatos el porcentaje asciende a un 62%.

La "toxoplasmosis" es una infección aparentemente suave en los adultos, cuyos síntomas suelen ser confundidos con alguna otra dolencia. Puede presentarse un poco de fiebre, desánimo, e hinchazón de las glándulas linfáticas; sin embargo, para los fetos en gestación acarrea peligrosas consecuencias.

PREDICCION PRENATAL DEL SEXO. Antes del nacimiento todos se preguntan: ¿Será nena?, ¿será varón? Y esperan el momento del alumbramiento para comprobar si han acertado en sus predicciones. Pero según un método desarrollado en la Facultad de Medicina de Aquisgrán, en la República Federal Alemana, ya no será necesario dar pronósticos tan subjetivos. Mediante un sencillo análisis de sangre se puede saber a los dos meses de embarazo si la criatura es niño o niña. El análisis se

efectúa con una gota de sangre que se extrae del lóbulo de una oreja o de la punta de un dedo de la mujer grávida.

Según los descubridores de este sistema, los glóbulos de la criatura engendrada pasan al sistema sanguíneo de la gestante entre la séptima y la décima semana de embarazo. Analizando al microscopio los núcleos celulares de los glóbulos blancos de la sangre extraída, puede determinarse el sexo de la criatura en un 85% de los casos.

Más insólito, pero poco científico, es el sistema aplicado desde 1972 por un humilde médico polaco, el doctor Franciszek Benendo, quien —se asegura— basa infalibles predicciones del sexo en el resultado de estadísticas. Este facultativo recorrió desde 1936 las maternidades de su país, recogiendo más de 40.000 fichas de mujeres encinta de las que seleccionó las que podían recordar con exactitud el día de su embarazo. Siguiendo los casos elegidos, llegó a la conclusión de que si la fecundación se produce de tres a cinco días antes de la ovulación, el 85% de los nacidos son niñas, y varones, cuando la fecundación tuvo lugar uno o dos días antes de la ovulación. El mismo Benendo aplicó en su matrimonio la sencilla técnica descubierta, planificando el sexo de sus tres hijos.

SUICIDIO. En la actualidad el suicidio es la segunda o tercera causa de muerte de los adultos jóvenes en casi todos los países industrializados del mundo, y su frecuencia aumenta, sobre todo entre los adolescentes.

Aunque el número de mujeres que tratan de suicidarse es mayor que el de los hombres, más del doble de estos últimos lo consiguen, al parecer porque eligen métodos más inmediatos e irreversibles, en tanto que las mujeres suelen preferir los tóxicos o drogas de acción lenta.

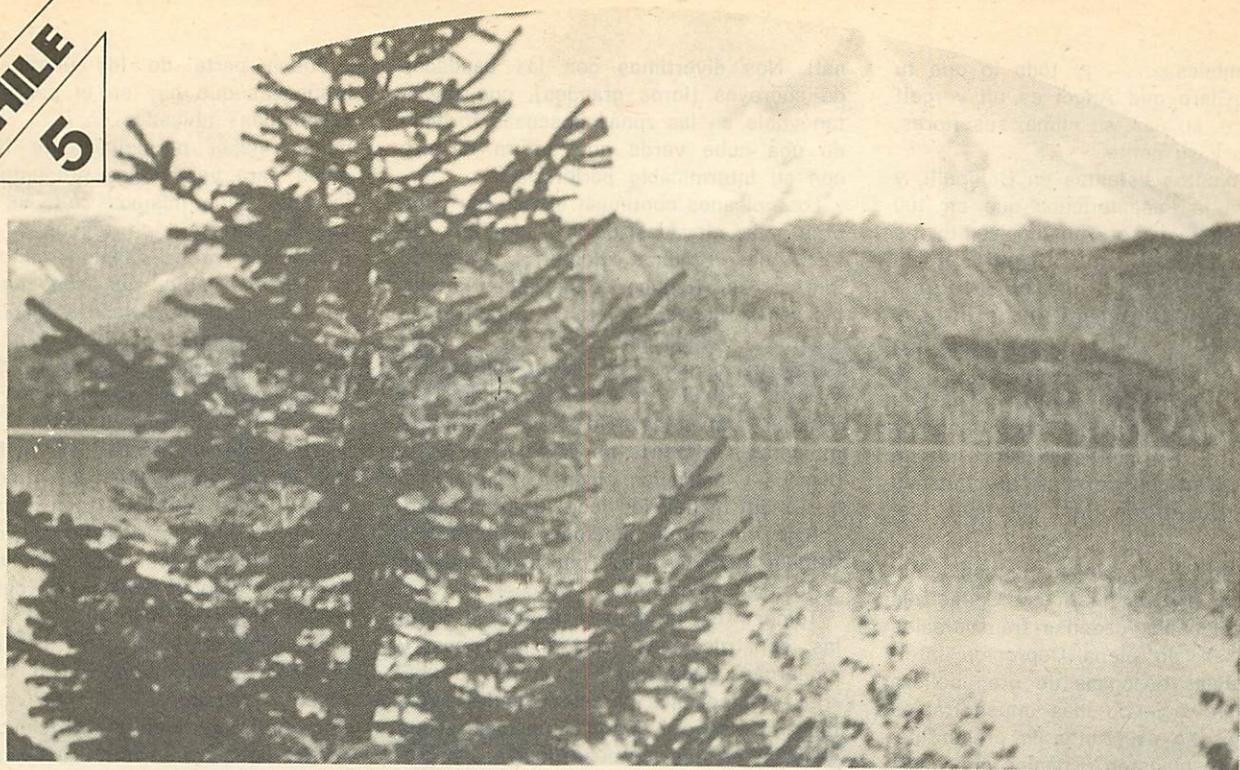
Entre los protestantes, la proporción de suicidas es mayor que entre los católicos o judíos, entre los divorciados que entre los casados, los profesionales que los obreros y los ancianos que los adultos. El riesgo es 58 veces mayor en los alcohólicos y 500 veces en los deprimidos graves.

Alrededor del 10% de los individuos que se suicidan son psicóticos, pero más del 50% son personas inteligentes, trabajadoras y ambiciosas.

SOLUCION DE "HABLEMOS DE TRANSPORTES"

(Viene de la página 21.)

CHALANA
TRANVIA
SUBMARINO
CARABELA
BICICLETA
OMNIBUS
CAMIONETA
SULKY
GONDOLA
TREN
AUTOMOVIL
BARCO
CAMION
TRINEO
TRASATLANTICO
HELICOPTERO
AVION
CABRIOLE
CORBETA
MOTONETA
BALSA



CHILE : Una Loca Geografía

Este 18 de septiembre, Chile celebra orgulloso el 168º aniversario de su independencia. ¿Qué mejor ocasión para terminar el interesante viaje que iniciamos hace exactamente un año por esta bella tierra?

En efecto, en JUVENTUD de septiembre de 1977, de la mano de Ewaldo Bustos Cockett, un chileno que ha recorrido y conoce mucho el hermoso país, dejando la frontera con el Perú a nuestras espaldas, comenzamos en la septentrional Arica una travesía amena e instructiva. Ya cumplimos cuatro etapas, llenas de contrastes pintorescos. Nos detuvimos en diciembre para descansar en Contulmo, un pueblecito que está casi en el límite austral de la Octava Región. Atrás quedaron, aunque muy cerca, las azules aguas del Lago Lanalhue.

Este mes, al saludar al querido pueblo chileno en una nueva fecha patria, reiniciamos nuestro viaje hacia el sur.—El director.

"EL GRANERO DE CHILE"

MUY DE MAÑANA iniciamos el cruce de la Cordillera de Nahuelbuta. En verdad, es difícil poder describir la enmarañada belleza de este trayecto. En algunas curvas las nubes aún no se han levantado y debemos atravesarlas sigilosamente para no incomodarlas.

Al llegar a la cumbre, bajamos del coche para poder integrarnos al paisaje. El aire es puro y al respirarlo pareciera tonificar hasta la última célula. El silencio es sobrecogedor; se escucha hasta la conciencia. . . A los costados del camino crece gran variedad de frescos helechos que trepan por las laderas; el tupido verdor de los bosques naturales, la humedad de la noche que aún se resbala por los pétalos de las flores silvestres, y el sol que descompone cada gota en un pequeño arco iris, es una fiesta para los ojos y el espíritu. Nos embar-

ga un extraño embeleso, y nos sentimos minúsculos.

Al reiniciar la marcha, un letrado nos da la bienvenida a la Novena Región. El descenso es más rápido gracias al camino ahora asfaltado. Cerosos silvestres, si tuviéramos más tiempo. . . y otra curva. El pie sobre el freno para vadear el agua de pequeñas cascadas que atraviesan la ruta, otra curva y una más. En menos de una hora hemos traspuesto esta indómita cordillera que del otro lado nos parecía inexpugnable. Y los oídos siguen silbando la estridente y desacompañada canción de la altura.

Cuando nuestros ojos enfrentan el panorama que presentan las tierras de esta nueva región, deben tomar algún tiempo para acomodarse a la amarilla luminosidad de este nuevo decorado. Nos parece haber ingresado en otro país. El verdor que nos había acompañado incondicionalmente durante los últimos 300

km ha sido sustituido por una alfombra de cálidas espigas de trigo que cubren las suaves ondulaciones de la Depresión Intermedia. Con razón llaman a esta región: "El granero de Chile".

Avanzamos por las ondulaciones en busca de la Panamericana, aún asombrados por la sorpresa que el paisaje nos ha deparado. A ambos lados, las cargadas espigas mueven acompasadamente sus frágiles figuras al son de una música etérea regalada por el viento. Y nosotros allí, en medio, atravesando velozmente la corte en busca del trono, mientras millares de súbditos se inclinan respetuosos a nuestro paso. Nos invade una embriagadora sensación de libertad.

Purén, Los Sauces, Angol. (*) Nieve de la mañana. Angol es una hermosa y tranquila ciudad de 65.000 habitantes. Sería injusto no dedicarle tres renglones. Construida entre suaves lomajes y protegidas las espaldas por la Cordillera de Nahuelbuta, es un pequeño vergel. Sus habitantes han utilizado cada rincón de tierra abandonado para hacer un jardín; es la ciudad de las flores.

Su suelo es generoso. Los frutos más grandes y sabrosos los he comido aquí: duraznos, nisperos, manzanas, caquis, brevas, peras, uvas, cerezas, paltas, nueces, almendras, espárragos, guindas, fru-

(*) Tres ciudades que nacieron con el establecimiento de fuertes desde los cuales los españoles avanzaban sobre territorios habitados por belicosos araucanos.

tillas, frambuesas. . . ¡y todo lo que tú quieras! ¡Claro que Angol es un vergel! Por su aire, su paz, su clima, sus flores, sus frutas y su gente.

En 45 minutos estamos en Collipulli, y retomamos la Panamericana que en 100 km nos llevará hasta Temuco, capital de la Novena Región. Aquí se inicia el clima templado lluvioso que produce precipitaciones prácticamente todos los meses del año.

Ambas cordilleras y la Depresión Intermedia van perdiendo altura a medida que avanzamos hacia el sur. Sentimos la sensación de irnos deslizando por un lento tobogán que termina precipitando toda una geografía en las frías aguas del Pacífico.

El paisaje se va renovando constantemente con nuevos matices. Comienzan a surgir pequeñas cadenas transversales que originan, en plena Depresión Intermedia, colinas boscosas de gran belleza que se van haciendo más impenetrables cuanto más se acercan a la precordillera. En ellas subsisten especies que constituyen la esencia de la antigua selva austral. Allí se levantan árboles de más de sesenta metros, cubiertos y unidos estrechamente por enredaderas y decenas de plantas parasitarias; majestuosos bosques de araucarias, robles, alerces, boldos, pellines y otras especies autóctonas.

Los trigales son salpicados de verdor por los pequeños "montes": muestrario natural de estas especies que crecen decoradas por los frescos y delicados copihues rojos y blancos (la flor nacio-

nal). Nos divertimos con las bandadas de choroyes (loros grandes), que levantan vuelo en las zonas boscosas formando una nube verde que satura el aire con su interminable parlotería.

Los volcanes continúan siendo las cumbres más elevadas de la Cordillera de los Andes. Algunos kilómetros antes de ingresar en Temuco comenzamos a verlos en ordenada hilera a nuestra izquierda: Tolguaca, Lonquimay, Llaima (3.124 m, canchas de esquí, hotel, andarivel, rodeado de un bosque de centenarias araucarias). Contra el cielo azul intenso, la simetría de sus lados y los blancos y delicados picos parecieran haber sido modelados con gran esmero.

Bajo un sol de mediodía arribamos a Temuco (205.000 hab.): puerta de entrada a los lagos del sur.

Temuco es la ciudad donde he visto las construcciones más caprichosas y modernas. Cada nueva casa de sus barrios residenciales pareciera querer aventajar en diseño y armonía funcional a sus vecinas; es una hermosa guerra silenciosa. Pero hay otros detalles que también sorprenden gratamente al visitante. En cualquiera de sus calles una mujer mapuche vocea con típico acento su mercadería; en una de las céntricas avenidas, una vetusta carreta con ruedas de madera espera la luz verde del semáforo para avanzar; sentado a la entrada de una galería comercial, un viejo mapuche hace llorar su larga trutruca.(**)

(**) Coligüe forrado con tripas, con un tacho que hace de caja de resonancia final que mide tres metros.

Buena parte de los últimos 100.000 araucanos que hay en el país, viven en reducciones ubicadas en esta región. Algunos viajan periódicamente hasta Temuco para vender los productos agrícolas que ellos mismos cultivan, o trabajos de artesanía en tejidos o en plata. El hombre ya ha adaptado su vestimenta, pero la mujer aún conserva orgullosa los chamantos, las multicolores cintas, los grandes pañuelos (iquillas), los delicados adornos de plata en la cabeza (trariloncos), y los prendedores del mismo material (trapelacuchas).

De tarde visitamos las instalaciones del Museo Araucano, recorremos la florida Avenida Alemania (con macetas hasta en lo alto de los postes del alumbrado —cómo las riegan es un misterio—), y subimos hasta la cumbre del cerro Nielol. Este cerro se levanta a ocho cuadras de la zona céntrica, tiene accesos pavimentados y en la cumbre existen miradores, amplios jardines y una moderna hostería. El sinuoso camino se echa a correr entre cerrados bosques de especies autóctonas, donde los hermosos copihues se pueden contemplar de cerca y en todo su esplendor.

A las 4.30 partimos de Temuco y a los 30 km nos separamos de la ruta, girando hacia la Cordillera de los Andes. Vamos al encuentro del Lago Villarica, el volcán y la ciudad del mismo nombre, y uno de los centros lacustres de turismo más importantes: Pucón. A medida que avanzamos por el asfalto, el volcán Villarica, que nos parecía tan lejano, se nos va agrandando cada vez más. Sus laderas planas desde lejos, ya no lo son tanto, pero su majestuosidad va en aumento.

Tras una última curva, nos asomamos sorprendidos ante el paisaje que buscábamos. Allí lo tenemos, inmóvil y reposado. Las quietas aguas del lago (180 km²) reflejan casi con perfección la fina silueta del albo volcán. Es difícil que esta imagen se nos borre pronto de la retina. Paramos el coche y quedamos contemplando absortos por un largo momento. A las orillas del lago, dos ciudades: Villarrica y Pucón, y casi una decena de soñados lugares de **camping**: Millaray, Huimpalay, Suyay, y otros.

Villarrica es pintoresca y está plagada de negocios dedicados a la venta de artículos de pesca, caza, esquí, náutica y excursiones.

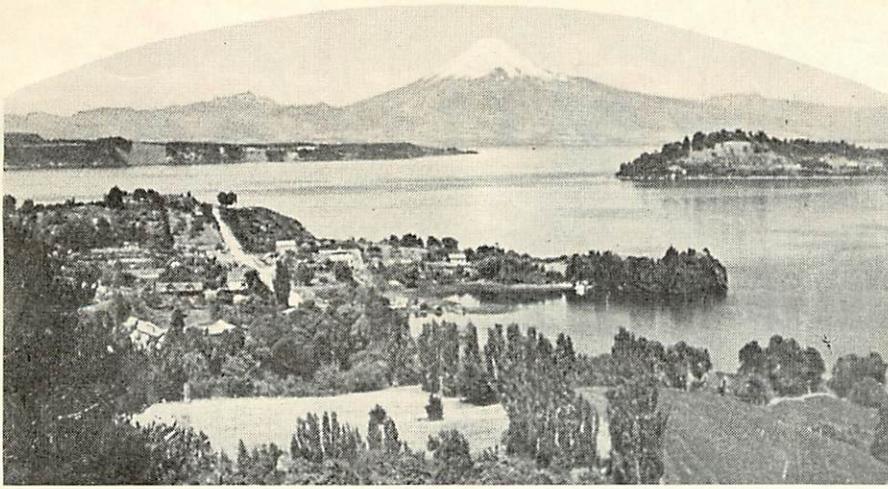


JUVENTUD. Editada mensualmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Impresa en la Argentina por el sistema offset, en los talleres gráficos de la misma Asociación. Director: Dr. NESTOR ALBERRO. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 1.401.171. Redacción y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina, Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. SEPTIEMBRE DE 1978-AG ISSN 0022-7196.

CORREO ARGENTINO
SUC: FLORIDA (B)
Y CENTRAL (B)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 590



Seguimos bordeando el lago hasta cubrir los 26 km que nos separan de Pucón. Minutos antes de arribar visitamos las instalaciones hoteleras del balneario Antumalal, sitio elegido para descansar por la reina Isabel II de Inglaterra durante su visita al país el año 1968.

¡Al fin Pucón! Tranquila como una foto en colores. Cuenta con hoteles de nivel internacional, canchas de equitación, de tenis, de golf, aeródromos, cotos de caza y embarcaderos; y regala a quien la visita la posibilidad de gozar de las aguas del lago y a los pocos minutos esquiar en las laderas del volcán. Está todo allí, al alcance de la mano.

Cuando la hora del crepúsculo se acerca, iniciamos el último trayecto que recorreremos hoy día. Pernoctaremos en Valdivia. Ya de noche nos encontramos con la Panamericana, y en un pequeño pueblecito de luces amarillas —Lanco—, entramos en la Décima Región.

"LA REGION DE LOS LAGOS"

Anoche llegamos agotados, y hoy nos levantamos tarde. Valdivia (160.000 hab.), crecida junto a las aguas del río Calle Calle, tiene un singular encanto. Si bien Puerto Montt es la capital regional, Valdivia es la dama del sur.

Tras un agitado trayecto en lancha en dirección al Pacífico, atracamos en los fuertes de Niebla y Corral, construidos por los españoles para defenderse de los ataques piratas muy frecuentes en aquel entonces.

Recuerdo de estas temidas incursiones son los dos torreones que aún permanecen en pie en medio de la ciudad y que constituyen obligado lugar de cita para los turistas.

Luego de un sabroso almuerzo partimos hacia Puerto Montt. Ya hemos dejado atrás los lagos Villarrica, Calafquén, Panguipulli, Riñihue, Pihueico, Neltume, en los primeros setenta kilómetros de esta región. Al pasar frente a la ciudad de Río Bueno, notamos que el relieve ha cambiado. Han desaparecido

los cordones transversales para dar paso a una planicie de gran amplitud con desniveles de hasta 100 m que permiten obtener una singular visión del paisaje.

Treinta minutos a nuestra izquierda, el mapa nos señala el Lago Rupanco, que con sus 423 km² es uno de los más grandes. En medio de él hay una pequeña isla llamada Huapi, que está habitada por indios huilliches dedicados a la cría de ciervos y faisanes. Según nos han contado, hay pequeñas embarcaciones que realizan excursiones que incluyen una visita a esta isla. ¡Inolvidable!

Al pasar frente a Osorno (130.000 hab.), nos cruzamos con la ruta internacional que parte de esta ciudad, sigue hacia la cordillera hasta el Lago Puyehue, que bordea en casi toda su extensión, y continúa hasta la Argentina por el paso del mismo nombre. Al otro lado de la frontera, el camino se extiende hasta San Martín de los Andes.

Un letrero nos indica que atravesamos Purranque, desde donde nace otro camino que nos podría llevar hasta el Lago Rupanco.

A las dos horas y media de haber partido de Valdivia, llegamos al lacustre Puerto Varas, situado junto a las plácidas aguas del Lago Llanquihue, que con sus 887 km² es el de mayor extensión de todo el país.

El paisaje que contemplamos a través de los vidrios de la hostería (donde degustamos exquisiteces de la repostería alemana), es deslumbrante. Las aguas son de un azul intenso y espejan con exactitud las figuras de los volcanes Osorno y Calbuco, que constituyen su constante telón de fondo. Este reflejo se ve trizado aquí y allá por pintorescas embarcaciones que llevan y traen turistas desde o hacia la docena de ciudades que han florecido en las orillas.

De Puerto Varas nace una ruta pavimentada que en 70 km llega al Lago Todos los Santos, que se extiende casi hasta el límite con la Argentina y que para muchos es el más hermoso. Luego

de atravesarlo en un transbordador, cruza la frontera por el paso Pérez Rosales; y utilizando el transporte lacustre del Lago Nahuel Huapi, llega finalmente a Bariloche.

Además de los lagos mencionados, existe una veintena más que están ubicados en una extensión inferior a cuatrocientos kilómetros, y que convierten a esta región en la Suiza americana.

Las ciudades, las atracciones turísticas, el carño, todo está más cerca a medida que avanzamos hacia el sur.

Llegamos a Puerto Montt (95.000 hab.) al anochecer, y luego de dejar nuestro equipaje en una acogedora habitación con vista al mar, salimos a pie para recorrer sus calles céntricas y conversar con su gente.

Al despertar, se despliega ante nosotros la extensa bahía surcada por decenas de barcos que vienen llegando de una ardua jornada que se ha extendido durante toda la noche. Visitamos Angelmó, caleta de pescadores que ha inspirado a centenares de poetas y pintores, desde los famosos hasta los más ilustres desconocidos. Allí se pueden comprar exquisitas frutas, productos del mar y trabajos artesanales. Angelmó, con sus mil voces y el golpe seco del agua contra los cascos, ejerce un extraño embrujo sobre quien la visita.

En Puerto Montt estamos en plena Depresión Intermedia, pero no podemos continuar nuestro camino. Delante de nosotros, sólo agua. Un abismo líquido nos separa del confin del mundo. Este es el punto exacto en donde Chile es despedazado por las inclementes aguas del Océano.

Como hacia adelante no podemos continuar, lo haremos hacia el sur, pero en diagonal hacia el este (60 km) hasta llegar a Pargua, última detención en "tierra firme".

Llegamos a mediodía. Y ahora sí que no podemos avanzar en ninguna dirección; ante nosotros, el Canal de Chacao, que separa el continente de la gran Isla de Chiloé, y que esperamos atravesar en el ferry-boat dentro de dos horas.

El viento nos azota el rostro con fuerza, la vegetación es extraña y los árboles están doblados por su inclemente castigo. Un cielo encapotado, y las primeras gotas ya se deslizan por el parabrisas. El paisaje que nos rodea se diluye de los ojos. . .

Y entonces se nos ocurre pensar que esta despiadada lluvia que golpea desesperadamente el techo del coche, es algo así como un primer telón de despedida a esta larga "premiere" en color de lujo.

A lo lejos, inmutable, con los contornos perdidos en la niebla, se acerca la nave que nos conducirá hasta Chacao, primer puerto de esta misteriosa isla. = (Continuará.)

INSPIRALE AMOR A LA VERDAD Y
OPIO A LA MENTIRA

ser únicos



**es importante,
pero no es todo.**

Para que usted nos compre es indispensable, además, que seamos útiles y que respondamos a sus necesidades. Por amor a su salud, lo hemos logrado.